

Josué



“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu dios estará contigo en dondequiera que vayas.”

Josué 1:9

EL LIBRO DE JOSUÉ

Por

Dr. Ernest Calvin Gambrell

Este libro sobre el estudio del libro de Josué fue traducido del inglés al español por nuestro Hermano en Cristo, y Colaborador en Puerto Rico, Hermano David García Claussell.

EL LIBRO DE JOSUÉ

El Libro de Josué ha sido denominado con justeza «El Libro de la Vida Victoriosa». Representa, dentro del Antiguo Testamento, un paralelo teológico al Libro de los Efesios en el Nuevo Testamento, el cual también ha sido denominado como «El Libro de la Vida Cristiana Victoriosa». A través de sus páginas, el Libro de Josué nos instruye en el arte de vivir una existencia marcada por la victoria espiritual en el contexto terrenal. No existe, por tanto, una obra más oportuna ni más enriquecedora para quienes anhelan cultivar una vida de triunfo sostenido bajo la guía de la voluntad divina.

LECCIÓN 1 LOS FUNDAMENTOS PARA ENTENDER EL LIBRO DE JOSUÉ

Josué discernió siete principios fundamentales en relación con el cruce del Jordán y la posesión de la Tierra Prometida. La comprensión clara de estos elementos resulta esencial, pues de no tenerlos presentes durante el estudio, corremos el riesgo de incurrir en confusión o en interpretaciones erróneas. Estas siete verdades poseen, además de una aplicación espiritual profunda: se corresponden con la promesa divina hecha al creyente respecto a su entrada en el «Reposo de Dios», el cual constituye la verdadera «Tierra Prometida» en la revelación del Nuevo Testamento.

El Cruce del Río Jordán

Primero: El cruce del río Jordán no debe interpretarse como una alegoría de la muerte física. De ser así, la Tierra Prometida se constituiría en una figura del Cielo, lo cual es una interpretación errónea. **NO ES UNA IMAGEN DEL CIELO.** Cuando ellos cruzaron el río Jordán, había una «guerra que pelear» para que pudieran poseer la Tierra Prometida. Canaán tenía siete ciudades fortificadas que eran enemigos de Israel, el pueblo de Dios. Si usted no entiende esta verdad, se perderá todo el significado del Libro de Josué. Cruzar el Jordán es una imagen de un hijo de Dios muriendo a la «**vida propia**» y viviendo la «vida en Cristo». Somos usted y yo confiando en Dios, por fe, en todas las cosas. El cruce del Jordán representa al creyente del Nuevo Testamento entrando en «la paz y el descanso de Dios». La imagen del Nuevo Testamento se nos «revela» con claridad en Gálatas 2:20, donde el apóstol Pablo declara: «*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.*»

La Tierra Prometida Génesis 17:6-14

Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. 7 Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto

perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. 8 Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos. 9 Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. 10 Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. 11 Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. 12 Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje. 13 Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo. 14 Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto.

Como he mencionado anteriormente, la Tierra Prometida no simboliza el Cielo. En el Cielo no existen «guerras que pelear». La Tierra Prometida es una porción geográfica específica a la cual Dios, mediante un solemne «Pacto» prometió a Abraham y a su descendencia, el pueblo de Israel. Era una tierra descrita como aquella «que fluye leche y miel». Representaba un lugar donde Israel, en la economía del Antiguo Testamento, podía experimentar plenamente las bendiciones divinas y disfrutar de la paz perfecta que proviene de Dios.

La imagen neotestamentaria se revela claramente en dos pasajes de la Escritura. La Tierra Prometida del Antiguo Testamento es una figura de los «lugares celestiales» mencionados en Efesios 2:6: «*Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.*» Asimismo, Hebreos 4:9 nos declara: «*Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.*» La entrada de Israel en la Tierra Prometida prefigura, en el Nuevo Pacto, nuestra entrada en el Descanso de Dios. En Juan 14:27, el Señor Jesús afirma: «*La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.*» Entrar en los «lugares celestiales» implica haber entregado nuestra vida plenamente en las manos de Cristo. El resultado de ingresar en el Reposo de Dios es la liberación de toda preocupación, ansiedad e inquietud. Significa vivir en una paz perfecta, fruto de una confianza absoluta en la soberanía divina. Cuando verdaderamente rendimos nuestras vidas al Señor, comenzamos a creer con convicción que «*todas las cosas les ayudan a bien*» (cf. Romanos 8:28). Porque al entrar en la Tierra Prometida del Nuevo Testamento —el Reposo de Dios— creemos firmemente lo declarado en Efesios 3:20: «*Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.*»

¡La Tierra Prometida y el Cruce del Jordán se Aplican Solo al Pueblo de Dios!

Ni la «Tierra Prometida» ni el cruce del Jordán representan, de ninguna manera, la «salvación». Este estudio del libro de Josué no trata sobre las personas perdidas. No había personas perdidas entre el pueblo de Israel cuando cruzaron el río Jordán y entraron en la Tierra Prometida. Todo lo que se aborda en este estudio se refiere exclusivamente al «Pueblo de Dios» y SÓLO al pueblo de Dios. El cruce del Jordán tiene su origen en la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto. La sangre ya había sido aplicada cuando salieron de Egipto. Esto se registra en Éxodo

12:7: «Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer.» En Éxodo 12:13-14 se confirma esta verdad: «Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto. 14 Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis.

El Pacto Que Dios Hizo Fue con Abraham, Dándole la Tierra Prometida.

La tierra que Dios le prometió a Abraham, y con la cual hizo un pacto, se menciona en Números 34:1-2: «Y Jehová habló a Moisés, diciendo: 2 Manda a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, esto es, la tierra que os ha de caer en herencia, la tierra de Canaán según sus límites». Esta promesa se detalla con mayor claridad en Ezequiel 47:13-20. **El pacto que Dios hizo con Abraham fue hecho para con su pueblo.**

El pacto era entre Dios y Abraham, y se extendía a la simiente de Abraham y a sus generaciones que le seguirían. En Génesis 17:9 se registra el pacto que Dios hizo con Abraham: «Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones.» Además, el pacto que Dios hizo con Abraham fue un «pacto perpetuo». Eso está registrado en Génesis 17:13 y 19: «Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo.»

Las Condiciones del Pacto

Dios hizo un pacto para dar a Israel la Tierra Prometida, pero también le dio ciertas condiciones que debía cumplir. Una de esas condiciones fue que Israel debía circuncidar a todo niño varón a partir de los ocho días de nacido. Esta instrucción se encuentra en Génesis 17:11-12. Dios también le advirtió a Israel que, si no circuncidaban a sus hijos, el pacto se rompería. Esta advertencia está registrada en Génesis 17:14. De igual manera, Dios nos ha dado una condición para entrar en el reposo de Dios en el Nuevo Testamento. Esa condición se encuentra en Romanos 12:1-2: «Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. 2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.»

El Pacto Fue Guardado Por Israel Hasta Que en Cades-Barnea «Perdieron la fe». Deuteronomio 1:19

Debido a que Israel «no cumplió» su parte del pacto, Dios «retiró» su promesa, tal como se muestra en Números 14:33-35. Por tal caso Dios quedó libre de su promesa. Como se registra en Josué 5:2-5, Israel pasó entre 38 y 40 años sin circuncidar a nadie en toda la nación. Todo esto ocurrió por causa de la incredulidad de Israel. Esto se registra en Deuteronomio 1:32: «Pero ni aun así creísteis a Jehová vuestro Dios.»

LECCIÓN 2

CINCO CARACTERÍSTICAS DE LA TIERRA PROMETIDA Y EL REPOSO DE DIOS PARA SU PETICIÓN.

Quiero recordarles nuevamente que el estudio sobre la Tierra Prometida y el Reposo de Dios está dirigido al «pueblo de Dios». Nada de lo que examinemos en el libro de Josué se aplica a personas que no forman parte del pueblo de Dios.

La Primera Característica es el Plan y Propósito de Dios Para Sus Hijos.

La Tierra Prometida es lo que Dios había preparado para Su pueblo, Israel. Mientras Israel se encontraba en esclavitud en la tierra de Egipto, Dios escuchó su clamor y tuvo compasión de Su pueblo, prometiendo librarlos de la esclavitud. Esto está registrado en Éxodo que expresa: *«Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, 8 y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.»*

Previamente en Génesis 17:7-8, Dios se había comprometido a darle a Abraham y a su descendencia una porción de tierra donde se reuniría con ellos y los bendeciría: *«Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. 8 Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.»* Permítanme hacer una observación antes de continuar. Esto es lo que llamamos «la ley del reemplazo». Con esto lo que quiero decir es, que Dios nunca saca a uno de Sus hijos sin primero antes ya tener preparado un «lugar de reemplazo» de una situación difícil o de prueba, y en ese lugar Él planea cuidarlos, fortalecerlos y bendecirlos. Dios tenía ese plan para Israel. Sepa que esa misma ley del reemplazo se aplica asimismo a usted y a mí. Cuando Dios decide apartarte de una situación, ¡ÉL YA TIENE UN PLAN PARA REEMPLAZARLO CON ALGO MEJOR! Vimos esto en la vida de Abraham en Génesis 13:14-15, después que él permitió que Lot eligiera primero la tierra: *«Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. 15 Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre.»* Esto también es cierto para el cristiano del Nuevo Testamento cuando considera el Descanso de Dios.

El reposo de Dios es lo que Él desea para cada cristiano hoy. Toda persona que ha confiado en Jesucristo como su Salvador ha sido liberada de la pena del pecado. Estas personas están seguras en Cristo y en camino al cielo. Sin embargo, eso no significa que hayan entrado en el Reposo de Dios. Después de la salvación, Hebreos 4:9 nos dice: *«Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.»* Es triste decirlo, pero ¡hay muchas personas hoy que son salvas y, sin embargo, están vagando errantes por el desierto del mundo, en lugar de entrar en el reposo de Dios! Efesios 1:3 nos habla del propósito de Dios para Su pueblo: *«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.»* Una persona salva necesita reemplazar su caminar en el desierto por vivir en los lugares celestiales.

Usted necesita detenerse y reconocer que ese es el plan de Dios para su vida, y el deseo de Su corazón para usted. Él QUIERE que usted entre en Su reposo. En Filipenses 4:5-7 se resume brevemente este plan y deseo de Dios para usted y para todos Sus hijos: *«Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. 6 Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. 7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.»* Para decirlo brevemente, Dios no quiere que Sus hijos vivan llenos de preocupación por las cosas de este mundo. En Efesios 4:14, Dios expresa Su deseo para nosotros: *«Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error.»*

Antes de pasar a la siguiente característica, hagámonos algunas preguntas: 1 ¿Has comprendido y aceptado los privilegios de ser hijo de Dios? 2 ¿Sigues vagando por el desierto, preocupándote cada día por las cosas de tu vida? 3 ¿Has entrado o no en la «Tierra Prometida» que Dios ha preparado para ti? 4 ¿Has crecido hasta el punto de, por las promesas de Dios como tu Padre, pisar a los enemigos que tratan de inquietarte y llenarte de preocupación cada día? 5 ¿Estás poniendo tu fe en los «brazos eternos de Dios todopoderoso»? 6 ¿Has avanzado lo suficiente en tu vida como hijo de Dios que puedes morar seguro entre los hombros de tu Padre? Deuteronomio 33:12 dice: *«A Benjamín dijo: El amado de Jehová habitará confiado cerca de él; Lo cubrirá siempre, Y entre sus hombros morará.»*. Si no estás confiando en tu Padre celestial, ¿te das cuenta de que estás frustrando el propósito que Dios tiene para tu vida?

Quiero compartir contigo dos versículos muy importantes, con la esperanza de que los memorices y los conviertas en la meta de tu vida. El primer versículo es Filipenses 3:12: *«No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.»*

El segundo versículo es Gálatas 2:20. Te animo a que sigas el modelo que nos dio el apóstol Pablo: *«Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.»*

La Segunda Característica es Que la Tierra Prometida es Imposible de Alcanzar Por la Ley.

La Ley de Dios es buena y no tiene ningún defecto. Romanos 7:12 lo declara claramente: *«De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.»* Lo mismo se puede decir del «Reposo de Dios». Sin embargo, la ley nunca puede traer paz ni reposo con Dios, ya que nadie puede cumplirla perfectamente. En Romanos 7:21-25, el apóstol Pablo da testimonio de su lucha con esta realidad: *«Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. 22 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; 23 pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. 24 ¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte? 25 Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley*

*de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.» La ley de Dios actúa como un maestro exterior, guiándonos hacia la salvación. En Gálatas 3:24-26 se explica brevemente este principio: «De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. 25 Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, 26 pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.» La salvación es un regalo gratuito. Y de la misma manera, la paz y el reposo de Dios también son un regalo que no se puede ganar por obras. En Juan 14:27, Jesús mismo nos dice que Él nos dará esa paz: «*La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.*»*

Filipenses 4:7 nos dice lo que la paz de Dios hará por nosotros: «*Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.*»

La Tercera Característica es Que Necesitamos un Líder Que Nos Guíe Hacia la Tierra Prometida.

Dios le dio a Israel un hombre llamado Josué para que guiara a la nación hacia la Tierra Prometida. En Josué 1:1-2 dice: «*Aconteció después de la muerte de Moisés, siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: 2 Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.*»

Encuentro dos versículos que son muy importantes en el momento en que Dios le dijo a Josué que guiara al pueblo a cruzar el Jordán y entrar en la Tierra Prometida. En Josué 1:5, Dios le hizo a Josué una promesa: «*Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.*» Ahora, veamos cómo Dios cumplió Su promesa en Josué 6:2: «*Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra.*»

Josué es una figura perfecta de nuestro Señor Jesucristo. En Colosenses 2:9-10 se nos habla de la promesa de Cristo para nosotros: «*Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, 10 y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.*» Por su parte, 1ª Timoteo 6:17 nos muestra que Dios no solo desea hacernos completos, sino que también quiere que disfrutemos nuestra vida en la tierra. Ese es el deseo de Dios para ti y para mí en nuestra vida diaria: «*A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.*»

En el Nuevo Testamento, Jesucristo es NUESTRO LÍDER, y Él nos llevará a la misma victoria que dio a Josué e Israel. Él nos guiará hacia la verdad que se encuentra en este versículo: Filipenses 4:7: «*Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.*» Pregunta: ¿Deseas usted esa «paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento»? Nuestro Líder, el Señor Jesucristo, ¡te la dará si sigues Su plan y pones tu fe en Él y en Su Palabra!

La Cuarta Característica es Que la Decisión de Entrar o No en la Tierra Prometida Depende de Nosotros.

Como hemos visto brevemente, Dios usó a Josué para guiar a Israel hacia la tierra que Él les había prometido. Sin embargo, también sabemos que Israel, después de ser liberado de Egipto, vagó «*errantes por el desierto*» durante cuarenta años debido a su incredulidad y desobediencia. Antes de aplicar esto a nosotros como creyentes del Nuevo Testamento, consideremos lo que Israel había visto y conocido acerca de su Dios. A continuación, presento una lista de cosas que Israel no solo conocía o había oído, ¡sino que había visto con sus PROPIOS OJOS! No entraré en detalles ahora, pero más adelante las aplicaremos:

1. Vieron el poder de Dios para liberarlos de la esclavitud en Egipto.
2. Vieron el Mar Rojo abrirse, y cruzaron por tierra seca.
3. Vieron al faraón y a su ejército ahogarse.
4. Vieron salir «agua» de una roca seca en el desierto.
5. Vieron que el «maná» bajaba del cielo.
6. Vieron una columna «de fuego» que los guiaba de noche.
7. Vieron «una nube» que los guiaba durante el día.

¡Sin embargo, cuando llegaron a Cades-barnea, miraron y VIERON la Tierra Prometida, pero se negaron a obedecer a Dios y a cruzar a ella, porque los espías habían ido y regresado diciendo que había gigantes en la tierra! Ellos expresaron sus sentimientos en Números 14:2: *«Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos!»*

Obtuvieron lo que deseaban. «Anduvieron errantes por el desierto durante cuarenta años y murieron en el desierto.» ¡Ninguno de los que salieron de Egipto, que llegó hasta Cades-barnea, pero luego retrocedió, entró en la Tierra Prometida! La Tierra Prometida estaba «a la vista», ¡pero no entraron!

Lo mismo sucede con muchos, muchísimos cristianos hoy en día. El estado actual de la iglesia debe ser un motivo de dolor para el Corazón de nuestro Líder. Los cristianos han preferido «vagar por el mundo» en lugar de entrar en «el reposo de Dios» y disfrutar de todo lo que Él ha preparado para ellos. Hacen esto a pesar de conocer muchas cosas acerca de Dios y de Su Palabra.

Los cristianos están al corriente de lo siguiente, y sin embargo, continúan rehusándose a entrar en el reposo de Dios, a obedecer y confiar en Su Palabra:

1. Los cristianos saben del sufrimiento de Cristo y de la sangre que Él derramó POR NOSOTROS en la cruz.
2. Los cristianos saben que Dios prometió la salvación.
— *«Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.»* (Romanos 10:13)
3. Los cristianos saben sobre la paz de Dios.

— *«Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.»* (Filipenses 4:6-7)

4. Los cristianos saben que Dios prometió paz de parte de Él.

— *«Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesucristo.»* (Gálatas 1:3)

5. Los cristianos saben repetidamente que Dios prometió paz con Él.

— *«Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.»* (Romanos 5:1)

6. Los cristianos saben que Dios prometió consuelo.

— *«Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.»* (Salmo 23:1-3)

7. Los cristianos saben que Dios prometió perdón.

— *«Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.»* (1ª Juan 1:9)

8. Los cristianos saben que Dios prometió el cielo.

— *«No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.»* (Juan 14:1-3)

9. Los cristianos saben que Dios prometió vida eterna.

— *«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.»* (Juan 3:16)

10. Los cristianos saben que Dios prometió satisfacción.

— *«Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir con confianza: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.»* (Hebreos 13:5-6)

11. Los cristianos saben que Dios prometió provisión.

— *«Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.»* (Filipenses 4:19)

12. Los cristianos saben que Dios prometió consejo.

— *«Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.»* (Proverbios 3:5-6)

13. Los cristianos saben que Dios prometió victoria.

— *«Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?» (1ª Juan 5:4-5)*

A pesar DE SABER TODAS estas cosas, pocos parecen estar realmente interesados en confiar en Dios por la fe y «entrar en Su reposo». Da la impresión de que prefieren disfrutar de las cosas del mundo. En mi opinión, hoy la iglesia necesita más de los Josué y menos de las cosas mundanas. No olvidemos que entrar en «el reposo de Dios» es el plan de Dios para Su pueblo. Hoy día, parecemos parecernos más a Israel frente a la Tierra Prometida.

La Quinta Característica es que Hoy Tenemos una Multitud de Adversarios que se Opone a Nosotros.

La Tierra Prometida estaba habitada por al menos siete naciones paganas compuestas por cananeos. Estas naciones aborrecían al pueblo de Dios, Israel, y estaban decididas a impedir por todos los medios que entraran en la Tierra Prometida.

Hoy en día, las iglesias y los cristianos enfrentan oposición y conflictos por todas partes. ¡La batalla está en marcha! Sin embargo, si confiamos de corazón y con la ayuda de Dios, Romanos 8:37 nos dice cuál será el resultado: *«Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó».*

Yo me aferro a la promesa de Hebreos 4:1: *«Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado».* ¡Animo a todos los que lean este libro a unirse a mí!

¡Ahora dejaremos atrás las introducciones y las características de la Tierra Prometida, y pasaremos al Capítulo Uno de Josué para estudiar el plan que Dios le dio para entrar en el reposo de Dios!

LECCIÓN 3

EL HOMBRE QUE DIOS UTILIZA

Josué 1:7-9

«Solamente esfuérgate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.⁸ Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. 9 Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.»

Las Instrucciones Otorgadas Josué

La exhortación que Dios le dio a Josué en estos versículos iniciales es de gran importancia para ti y para mí hoy. La amonestación de Dios a Josué: «*esfuérgate y sé valiente*» se repite seis veces. Moisés la expresó en Deuteronomio 31:6, 7 y 23, y Dios la reiteró en Josué 1:6, 9 y 18. La palabra «*esfuérgate*» «*esforzaos*» «*esfuerces*» en estos versículos no se refiere a fuerza física. Gedeón fue grandemente usado por Dios, sin embargo, en Jueces 6:15 leemos lo siguiente acerca de él: «*Entonces le respondió: ¡Ah, señor mío! ¿Con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre.*» Lo mismo se dice de Pablo, uno de los hombres más usados por Dios en todo el Nuevo Testamento. En 2ª Corintios 10:10 se nos dice de Pablo: «*Porque a la verdad, dicen, las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable.*» **¿No te alegra que Pablo no haya dicho: «Lo siento, no puedo hacerlo. ¡Soy demasiado débil!»?**

Esto nos enseña que, antes de que Dios pueda usar a un hombre, ese hombre debe reconocer y aceptar que, sin Dios, ¡no puede HACER NADA! Todos debemos recordar las palabras de Jesús en Juan 15:5: «*Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.*»

Josué jamás imaginó que algún día estaría en una posición de liderazgo tan grande e inimaginable. Había sido siervo de Moisés durante muchos años. Incluso Moisés no veía a Josué como el hombre que algún día ocuparía su lugar como líder de Israel. Cuando Moisés se acercaba al momento en que debía entregar el liderazgo de Israel a otro, fue a consultar con Dios y le pidió que le mostrara a quién debía designar. En Números 27:15-18 lo relata así: «*Entonces respondió Moisés a Jehová, diciendo: 16 Ponga Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, un varón sobre la congregación, 17 que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca, para que la congregación de Jehová no sea como ovejas sin pastor. 18 Y Jehová dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él; 19 y lo pondrás delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la congregación, y le darás el cargo en presencia de ellos.*»

Cuando Dios le dijo a Josué «*esfuérgate*», fue porque sabía que Josué se sentía demasiado débil para asumir una responsabilidad tan grande. Cuando Dios le dijo «*sé valiente*», fue porque sabía que Josué estaba temeroso ante la idea de liderar a Israel en lugar de Moisés. ¡Y cuando Dios

le dijo «no desmayes», fue porque sabía que Josué estaba seguro de que iba a fracasar al ser puesto en ese puesto de liderazgo!

En 1ª Corintios 1:26-31 nos muestra el tipo de hombre que Dios escogió para usar de manera poderosa: «*Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles son llamados; 27 sino que lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte; 28 y lo vil del mundo, y lo menospreciado, escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, 29 para que nadie se jacte en su presencia. 30 Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual se hizo por nosotros sabiduría de Dios, y justicia, y santificación, y redención; 31 para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor.*»

Hoy, en el año 2025, una de las razones por las que muchas iglesias están sufriendo y carecen de movimiento espiritual es porque se parecen a la iglesia de Sardis: **tienen NOMBRE de que viven, pero están muertas**. Conozco muy pocos, si es que hay alguno, pastores jóvenes que hoy en día se consideren a sí mismos como: (1) una cosa necia, (2) una cosa débil, (3) una cosa vil, (4) una cosa menospreciada, o (5) una cosa que no es. Muchos pastores jóvenes piensan que son «lo suficientemente fuertes como para hacer cualquier cosa». No se dan cuenta de que «sin Dios» no pueden hacer nada. Estudian, se preparan, predicán, dirigen en oración; pero cuando enseñan o predicán, lo hacen como si estuvieran «explicando un libro de matemáticas», en lugar de predicar DESDE LO PROFUNDO DEL CORAZÓN. Son sólidos en doctrina, fundamentales en su mensaje, pero muy pocas veces HAY resultados reales. Están orgullosos de sí mismos y, en el fondo, no sienten que necesiten ayuda. ¡El Espíritu Santo está CONTRISTADO! Rara vez alguien va al altar, se arrodilla y ora con el corazón quebrantado y lágrimas en los ojos. ¡La iglesia está muerta! Por eso, ni el pastor ni la iglesia que pastorea tienen la bendición ni el poder de Dios sobre su ministerio. La Palabra dice en Isaías 40:29: «*Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.*» Y en 1ª Corintios 1:28, Dios declara que Él usa: «*LO NECIO, lo débil, lo vil del mundo, y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es.*»

Si Gedeón hubiese pensado que era GRANDE en la casa de su padre, usted y yo jamás habríamos escuchado su nombre en las Escrituras. Si Pablo hubiese creído que era FUERTE, nunca habría predicado en Jerusalén. No habría sido usado por Dios para fundar al menos diez iglesias, y posiblemente más, ¡ni habría sido escogido por Dios para escribir trece libros del Nuevo Testamento!

La Fuente de la Fortaleza de Josué

Primero: La fortaleza espiritual de Josué provenía de ser fiel en las cosas pequeñas. Josué fue siervo de Moisés durante unos 40 años. Estuvo junto a Moisés durante todo el tiempo en que éste condujo a Israel por el desierto. Como sabes, Moisés tomó cientos de decisiones durante ese período. A través de la lectura y el estudio del liderazgo de Moisés y de los cuarenta años de travesía, entendemos que Josué sirvió bajo su mando, recibió órdenes de él y, sin duda, aprendió muchísimo a lo largo de esos años. No cabe casi ninguna duda de que Josué ya conocía a Moisés cuando Israel aún estaba en cautiverio en Egipto. Y aquí hay un principio clave: **uno DEBE**

aprender a «recibir órdenes» antes de poder «darlas». La lealtad de un siervo hacia su líder es INDISPENSABLE antes de que ese siervo pueda convertirse en un líder. Jesús nos enseñó este principio en Mateo 25:23: *«Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.»* No hay ningún registro en la Biblia que muestre a Josué cuestionando el liderazgo de Moisés. Hasta donde sabemos, Josué obedeció en todo lo que le fue mandado. Y recuerda: en aquellos días no contaban con la Palabra escrita de Dios.

Josué se probó a sí mismo ante Moisés, una y otra vez. En Éxodo 17:9-11 se nos da uno de esos ejemplos. **Como siervo de Dios, obedecía a Moisés:** *«Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano.10 E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando contra Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado. 11 Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec.»*

Más importante aún, Josué confiaba en Dios y creía que el Señor cumpliría lo que había prometido. La nación de Israel no creyó que Dios les entregaría la tierra, por lo cual Moisés envió espías a reconocer la Tierra Prometida. Veamos esta verdad en Números 14:6-10: *«Y Josué hijo de Nun, y Caleb hijo de Jefoné, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos; 7 y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. 8 Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. 9 Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis. 10 Entonces toda la multitud habló de apedrearlos. Pero la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel.»*

Ninguno de nosotros puede saber para qué nos está preparando Dios cuando atravesamos tormentas como las que vivió Josué. Pero de algo podemos estar seguros: cuando Dios permite que crezcamos en fortaleza a través de pruebas y tribulaciones, y cuando estamos plenamente preparados y fortalecidos, DIOS NOS LLAMARÁ, así como llamó a Josué para guiar a Su pueblo Israel, a cruzar el Jordán y entrar en la Tierra Prometida. Josué enfrentó numerosas pruebas, pero cuando Dios vio que estaba fortalecido y listo, lo usó para llevar a Israel hacia la Tierra Prometida.

Segundo: La fortaleza espiritual de Josué también provenía del hecho de que sabía que había sido llamado por Dios. Josué 1:1-2 confirma que Josué fue llamado por Dios para guiar al pueblo de Israel hacia la Tierra Prometida: *«Aconteció después de la muerte de Moisés, siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: 2 Mi siervo Moisés ha muerto; ahora pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.»*

Cuando SABES que has sido llamado por Dios, también SABES que no puedes fracasar. Ser usado por Dios no depende de ti ni de tus capacidades. Depende de Dios y de Sus capacidades, las cuales no tienen límites. Para servir y ser grandemente usado por Dios, solo necesitas dos cualidades: (1) Disponibilidad y (2) Confiabilidad. Si has sido llamado por Dios y posees estas dos cualidades, sin duda alguna SERÁS grandemente usado por Él. ¡No hay duda de ello! Dios es

poderoso para hacer mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, como dice Efesios 3:20: «Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.»

Dios le hizo siete promesas a Josué cuando lo llamó para guiar al pueblo hacia la Tierra Prometida. Te recuerdo que el número siete, en la Biblia, representa «perfección y plenitud». Dios le dijo a Josué:

1. «Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie» (**versículo 2**).
— *Dios le promete la Tierra.*
2. «Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida» (**versículo 5**).
— *Dios le promete victoria sobre todo adversario.*
3. «Como estuve con Moisés, estaré contigo» (**versículo 5**).
— *Dios le promete Su presencia constante.*
4. «No te dejaré» (**versículo 5**).
— *Dios le promete fidelidad.*
5. «Ni te desampararé» (**versículo 5**).
— *Dios le promete que nunca estará solo.*
6. «Porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas» (**versículo 9**).
— *Dios le promete guía y compañía en todo lugar.*
7. «Entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien» (**versículo 8**).
— *Dios le promete éxito bajo Su dirección.*

Cuando Dios te ha llamado, y sabes que Él te ha llamado, el siguiente paso es ¡AVANZAR! Al «moverte hacia adelante», los ríos se secarán al llegar a ellos, y los muros de Jericó caerán de plano. Los ejércitos del enemigo huirán delante de ti porque «no hay nada imposible para Dios». Como dice Dios en Isaías 54:17: «Ninguna arma forjada contra ti prosperará; y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio.» Por eso, ahora Dios te dice: «Levántate, pasa este Jordán tú y todo este pueblo...»

Tercero: La fortaleza espiritual de Josué también provino de reconocer que la presencia de Dios estaba con él. En Josué 1:5, Dios le dijo personalmente a Josué: «Ningún hombre podrá hacerte frente en todos los días de tu vida; como fui con Moisés, así estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.» Josué recordaba las batallas que enfrentó Moisés y veía que Dios no falló ni desamparó a Moisés. Además, tenía presente la promesa de Dios: «Como estuve con Moisés, así estaré contigo.»

Cuando Dios te llama, avanza con confianza y anímate recordando lo que Dios hizo por Moisés y lo que hizo por Josué; Dios hará lo mismo por ti. Anímate recordando que «el fuego es intenso», pero Dios está contigo. Recuerda que el río es profundo, pero Dios está contigo. Recuerda que los enemigos son muchos, pero Dios está contigo. No olvides que Dios te dijo: «No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios» (Isaías 41:10).

Cuarto: La fortaleza espiritual de Josué también provenía de meditar en la Palabra de Dios día y noche. En Josué 1:8 se nos instruye: «Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino

que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.»

Dios le dijo a Josué que meditara en las cosas que Él acababa de comunicarle. En Josué 1:9 Dios le dijo: «*¿No te lo he mandado yo? Sé fuerte y valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.»*

Cuando Dios le dijo «*no temas*», nos está diciendo que sabía que Josué tenía miedo y seguía viéndose a sí mismo como un hombre incapaz de liderar una tarea tan increíble. Josué se consideraba aún «un siervo y no un líder». Usted y yo podemos entenderlo. Ponte en el lugar de Josué. Él se enfrentaba algo que nosotros nunca hemos enfrentado: siete de las naciones más poderosas de la tierra, todas en la «tierra prometida», la tierra de Canaán. Estas naciones eran los cananeos, amorreos, gergeseos, hititas, heveos, jebuseos y perizitas. Cada una con ejércitos poderosos y bien organizados. Sin embargo, Dios le instruyó a Josué: «*No temas*» ante ellos, lo cual implica que «Josué sí sentía temor».

Por eso, Dios le dijo a Josué: «*Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él.*» Dios quería que Josué tuviera «paz en su corazón», la certeza de que la victoria estaba asegurada. Hoy, ese mismo poder de Dios debe darnos a nosotros «paz en el corazón, sabiendo que la victoria» nos pertenece y nos ha sido concedida por medio de Jesucristo. En Mateo 28:18-19, Jesucristo declaró: «**Toda** potestad **me es dada** en el cielo y en la tierra. *Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones...*» Esto significa que el poder de Cristo está disponible para nosotros, «para avanzar» y servirle en todo aquello para lo cual Él nos haya llamado —¡sin importar cuál sea la tarea!

La Palabra de Dios es poderosa. En Jeremías 23:29 dice: «*¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?*» Luego, Hebreos 4:12 añade: «*Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.*» Ese poder nos es dado por Cristo y por el Espíritu Santo, quien mora en nosotros, nos guía y nos enseña cómo usar ese poder meditando en Su Palabra día y noche. ¡Amén!

«Meditar» en la Palabra de día y de noche significa que debemos leerla cada día, estudiarla y pedir al Espíritu Santo que nos ilumine y nos fortalezca por medio de ella. Al leer, recuerda que en Josué 1:7 Dios le dijo a Josué: «*No te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra*». Estoy seguro de que ya lo sabes, pero eso significa ¡NO TE DESVÍES EN NINGUNA MANERA DE LA PALABRA DE DIOS! Haz todo lo que hagas a la manera de Dios. Si usted y yo hacemos esto, podremos reclamar la misma promesa que Dios le dio al apóstol Pablo en Filipenses 4:13, donde él declaró: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece». Si Dios lo hizo con Pablo, también puede hacerlo contigo y conmigo. ¡Confía en Él!

Si hubo algún hombre que, humanamente hablando, pudiera pensar que no tenía tiempo para «meditar» en la Palabra de Dios, ese fue Josué. Estaba preparándose para guiar a unos dos millones y medio de israelitas a cruzar el río Jordán, destruir Jericó, y enfrentar en guerra a seis poderosas naciones. A pesar de tener su «plato lleno y rebosando», Josué SEPARÓ TIEMPO para

leer el libro de la ley y meditar en él de día y de noche. ¡Si Josué pudo hacerlo, usted también puedes! ¡Si deseas el poder de Dios en tu vida, entonces medita en Su Palabra día y noche!

Si no tienes victoria por medio de Cristo Jesús, puedo decirte por qué: estás descuidando la lectura, la meditación y la obediencia a la Palabra de Dios. Cualquiera que no haga tiempo para Dios nunca tendrá victoria ni descanso verdadero en su vida. Dios DEBE tener la preeminencia en tu vida, o nunca hallarás victoria. La victoria está allí, disponible para ti. Dios quiere que la tengas. ¡Créelo! ¡Reclámalo! ¡Y Avanza Hacia Adelante!

LECCIÓN 4

TRES RAZONES PARA UNA PAUSA DE TRES DÍAS

Texto base: Josué 1:11

«Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán, para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión.»

Dios le había dado a Israel la tierra, que llamamos la «Tierra Prometida». Estaban «avanzando» en obediencia al mandato de Dios. De repente, Dios les dijo que «se detuvieran» durante tres días. Como dice el título de la lección, hay tres razones por las que Dios les dijo que esperaran tres días.

Primera razón: Porque Dios es el Dios de dar la segunda oportunidad. Hubo dos tribus y media de Israel que necesitaban una segunda oportunidad. Cuando Israel llegó a la frontera de la Tierra Prometida, estas tribus no quisieron cruzar el río, y persuadieron a Moisés para que les permitiera quedarse en el lado oriental del Jordán. Josué se molestó con ellos, pero no podía desobedecer ni revocar lo que Moisés ya les había concedido. Para entender mejor este episodio, volvamos a Números 32:6-8, donde leemos: *«Y Moisés dijo a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: ¿Irán vuestros hermanos a la guerra, y vosotros os quedaréis aquí? 7 ¿Y por qué desanimáis a los hijos de Israel para que no pasen a la tierra que Jehová les ha dado? 8 Así hicieron vuestros padres, cuando los envié desde Cades-barnea para que vieses la tierra.»* Como mencioné antes, Moisés se indignó con esas tribus, pero si leemos más abajo, en los versículos 10 al 13, encontramos que el Señor no solo estaba molesto, sino que estaba airado con ellos por su incredulidad y falta de obediencia.

«Y se encendió la ira de Jehová en aquel tiempo, y juró, diciendo: 11 «Ciertamente ninguno de los hombres que han visto mi gloria y mis señales que hice en Egipto, y que me han probado estas diez veces, y me han desobedecido, de los cuales juré que no verían la tierra que juré a sus padres, 12 ninguno de los que me aborrecieron verá la tierra, salvo Caleb hijo de Jefoné el quenizita, y Josué hijo de Nun, porque ellos siguieron a Jehová con todo su corazón. 13 Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los hizo andar errantes por el desierto cuarenta años, hasta que se consumió toda aquella generación que había hecho mal ante los ojos de Jehová.»

En Josué 1:12-15 vemos a Josué, bajo la dirección de Dios, dando a esas dos tribus y media una «segunda oportunidad»: *«También habló Josué a los rubenitas, y gaditas, y a la media tribu de Manasés, diciendo: 13 Acordaos de la palabra que Moisés siervo de Jehová os mandó, diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra. 14 Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados quedarán en la tierra que Moisés os dio de este lado del Jordán; mas vosotros, todos los valientes y fuertes, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, y les ayudaréis, 15 hasta tanto que Jehová haya dado reposo a vuestros hermanos, como a vosotros, y que ellos también posean la tierra que Jehová vuestro Dios les da; y después volveréis vosotros a la tierra de vuestra herencia, la cual Moisés siervo de Jehová os dio de este lado del Jordán hacia donde nace el sol, y entraréis en posesión de ella.»*

Dios deseaba darles a esas tribus una segunda oportunidad. Por ello, detuvo el avance del ejército durante tres días. Resulta increíble que, a pesar de todo lo que habían presenciado, esas tribus rechazaran la oferta de Josué de una «segunda oportunidad». No solo habían visto la Tierra Prometida, sino que habían entrado a la Tierra Prometida para ayudar en la batalla. Habían VISTO la mano poderosa de Dios destruir a las siete naciones cananeas que ocupaban la tierra. Sin embargo, aun viendo y conociendo estas cosas, **ellos decidieron** «volver para atrás, cruzar de nuevo el río y vivir en el mundo».

Esto representa claramente a muchos cristianos hoy, en el año 2025, que asisten a la iglesia, pero eligen «vivir en el mundo y como el mundo». Además, se parecen al mundo: se visten y actúan como el mundo, hablan de las cosas del mundo, y frecuentan lugares mundanos. Algunos incluso violan abiertamente las Escrituras en todas estas áreas. Sin embargo, Números 32:23 nos advierte: «*Mas si así no lo hacéis, he aquí habréis pecado ante Jehová; y sabed que vuestro pecado os alcanzará*». Aquellas dos tribus y media fueron más tarde llevadas cautivas por el imperio asirio, ¡y jamás regresaron! (1ª Crónicas 5:25-26).

Segundo: Porque Había UNA sola alma en Jericó que Tenía Fe para ser Salva. Estoy seguro de que la mayoría de los que leen este comentario conocen la historia de una ramera llamada Rahab, quien vivía en Jericó y que tenía una poca de fe. Dios sabía que su fe era pequeña y deseaba que creciera. El Salmo 36:9 nos enseña que, cuando Dios ve que una persona ha sido iluminada, Él le envía más luz: «*Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz*». Por el amor de Dios, y por haber dado esa pausa de tres días, Rahab la ramera fue salva. Hagámonos una pregunta: ¿valió la pena detener a todo Israel durante tres días antes de entrar en la Tierra Prometida, solo para que ella fuera salva? Su historia está registrada en Josué 2:6-11. Ella escondió a los espías enviados desde Israel para reconocer la tierra. Debido a que Rahab tenía «poca fe», Dios le dio tiempo para recibir más luz y ser salva antes de destruir Jericó. A continuación, se presenta la historia de Rahab en su trato con los dos espías:

«Mas ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre los manojos de lino que tenía puestos en el terrado. 7 Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán, hasta los vados; y la puerta fue cerrada después que salieron los perseguidores. 8 Antes que ellos se durmiesen, ella subió al terrado, y les dijo: 9 Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros. 10 Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido. 11 Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.»

Rahab, la ramera, demostró su fe por medio de sus obras. (Véase Santiago 2:18.) Protegió a los espías del peligro, les ayudó a escapar y se identificó con el Dios de Israel al colocar «un cordón de grana» en su ventana, como señal para ser reconocida cuando Israel cruzara el río y destruyera Jericó junto con todos sus habitantes, con excepción de Rahab y toda su familia. Josué 6:25 confirma que su fe era genuina, ya que se unió al pueblo de Israel y entró en la Tierra Prometida con ellos: «*Mas Josué salvó la vida a Rahab la ramera, y a la casa de su padre, y a*

todo lo que ella tenía; y habitó ella entre los israelitas hasta hoy, por cuanto escondió a los mensajeros que Josué había enviado a reconocer a Jericó.»

¿Cómo supo Rahab, la ramera, que aquellos dos espías eran israelitas? En los versículos no se menciona que alguien le haya dicho que eran del pueblo de Dios, ¡pero ella lo supo! No puedo explicarlo con certeza, pero de algo estoy seguro: ¡ELLOS ERAN DIFERENTES! En 1ª Pedro 2:9 nos dice que los cristianos también son distintos: *«Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.»*

Permíteme hacerte otra pregunta antes de continuar: ¿Eres diferente del mundo? ¿Las personas al verte y hablar contigo pueden decir: «¡Usted eres diferente!»? Si verdaderamente *«anuncias las virtudes de aquel que te llamó de las tinieblas a su luz admirable»*, entonces deberías ser diferente.

Por si te preguntas si realmente fue salva, Rahab es mencionada por su nombre en Hebreos 11:31, en el capítulo conocido como el «Salón de la Fe»: *«Por la fe Rahab la ramera no pereció con los desobedientes, habiendo recibido a los espías con paz.»* Además, en 2ª Pedro 3:9, Dios nos dice: *«El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.»*

Pregunta: ¿Cuánto vale una sola alma para ti? En 2ª Pedro 3:9 nos dice: *«El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.»* ¿Valió la pena? Dios retrasó la entrada a la Tierra Prometida por la salvación de una sola alma, ¡y esa alma era la de una mujer impía e inmoral, una ramera! Una sola alma debería valer tanto para ti como para mí. ¡Nunca debemos perder CADA OPORTUNIDAD de compartir el evangelio salvador de Jesucristo en toda ocasión! ¡Vale la pena!

Tercero: El Pueblo Necesitaba Ser Fortalecido en su Fe. El pueblo debía aprender a llegar a los «límites de sí mismos» y confiar plenamente en Dios para cruzar un río aparentemente imposible de atravesar: el Jordán. Josué 3:15 nos da una breve descripción de ese río: *«cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega).»*

La fe del pueblo parece haberse fortalecido por el testimonio de los espías que cruzaron el río y regresaron a Josué. Esto se encuentra en Josué 2:23-24: *«Entonces los dos hombres volvieron, descendieron del monte, y pasaron, y vinieron a Josué hijo de Nun, y le contaron todas las cosas que les habían acontecido. 24 Y dijeron a Josué: Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y también todos los moradores del país desmayan delante de nosotros.»* ¡Vieron que Dios estaba de su lado! Dios sigue estando de tu lado si decides confiar en Él, fortalecerte y avanzar.

Un modelo de fe se encuentra en la vida de Abraham, tal como lo describe Romanos 4:19-25: *«Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi*

cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara; 20 Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, 21 plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; 22 por lo cual también su fe le fue contada por justicia. 23 Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, 24 sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en él, que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, 25 el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.»

Abraham esperó entre 20 y 21 años antes de ver cumplida la promesa de Dios. Como leíste en los versículos anteriores, él no dudó de la promesa de Dios, a pesar de que NUNCA había visto algo así que fuese realizado antes. El versículo 21 dice de Abraham: «...*plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.*»

Ahora bien, ¿cómo se aplica esto a ti, a mí y a todo creyente? Los versículos 23 y 24 que acabamos de leer nos muestran cómo el ejemplo de Abraham —caminando por fe y confiando en las promesas de Dios— también nos corresponde a nosotros. Dios declaró: «...*Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, 24 **sino también con respecto a nosotros**...*»

Pregunta: ¿Estás trabajando cada día para ser fortalecido espiritualmente por medio de la Palabra de Dios? Si no lo estás haciendo, deberías comenzar hoy. Isaías 40:31 nos dice: «*Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.*»

LECCIÓN 5

EL CRUCE DEL JORDÁN

Josué 3:1-10

Comencemos examinando por qué Dios prometió expulsar y destruir por completo a las siete naciones cananeas que ocupaban la Tierra Prometida. Dios ya le había anticipado la maldad de los amorreos a Abraham en Génesis 15:16, cuando dijo: «*Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo.*» Avanzando cuatro generaciones hasta los días de Josué, encontramos que la iniquidad de los amorreos —que representa también a los cananeos— había llegado a su colmo y rebosaba. Fue entonces cuando, en el tiempo perfecto de Dios, llegó el momento de su juicio. De acuerdo con Levítico 18:12-15, los cananeos llevaban un estilo de vida abominable e inmoral. Además, en Deuteronomio 18 se revela que estaban inmersos en prácticas de espiritismo satánico. No olvidemos lo que declara Salmos 7:11: «*Dios es juez justo, Y Dios está airado contra el impío todos los días.*»

El cruce del Jordán hacia la Tierra Prometida no representa la muerte física de un creyente. Más bien, simboliza al creyente muriendo a su propia voluntad y siguiendo a Dios hacia la victoria en la Tierra Prometida. También es una imagen de confiar plenamente en Dios con nuestra vida y nuestro futuro. Esto se expresa claramente en Proverbios 3:5-6: «*Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. 6 Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas.*» Se trata de «dejar de intentar por nuestras fuerzas y comenzar a confiar» verdaderamente, ejerciendo una fe completa en las promesas de Dios. Veamos ahora cómo Israel, guiado por Dios, cruzó el río con seguridad para entrar en la Tierra Prometida.

Primero: La Guía Infalible que Dios Dio a Israel para Cruzar el Río Jordán. Josué le comunicó al pueblo de Israel las instrucciones que Dios les dio para cruzar con seguridad el río Jordán. Josué 3:3 dice: «*Y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y a los sacerdotes levitas que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella.*» El «Arca del Pacto» siempre simboliza la presencia de Dios habitando con Su pueblo. Dios nos dio esta ilustración para enseñarnos que, así como Él guió a Israel a través del río, también nos guiará a nosotros por los «ríos turbulentos» que enfrentamos a lo largo de nuestra vida. Observa que Josué no le dijo al pueblo: «Reunámonos todos y oremos sobre esto. Este río está desbordado, fuera de sus orillas, tiene más de una milla de ancho. Además, hay troncos y árboles arrastrados por la corriente. Necesitamos orar y ver si podemos elaborar un plan para cruzar de alguna manera.». Eso es lo que muchos cristianos hacen hoy. PERO SI DIOS HA DICHO QUE LO HAGAMOS, no necesitamos orar para pedir permiso ni diseñar un plan alternativo. ¡Debemos mantener los ojos puestos en el Señor Y AVANZAR como Él nos ha mandado! Dios, a través de Josué, ordenó al pueblo que, CUANDO VIERAN moverse el Arca del Pacto, debían «ir en pos de ella». Para obedecer, tenían que ejercer fe en la promesa de Dios. Recuerda: ¡nunca antes habían entrado en un río crecido y desbordado! Si deseamos tener la guía de Dios, debemos hacer lo mismo: caminar por fe y confiar en Sus promesas. No debemos «enfocarnos en cuál será el destino final», sino mantener los ojos puestos en Jesucristo y seguir Su liderazgo. Hebreos 12:1-2 nos dice: «*...corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, 2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe...*» ¡Jamás debemos «apartar los ojos de Jesús»! ¡NUNCA!

Josué 3:4 nos dice por qué el pueblo debía mantener los ojos puestos en el Arca: «*A fin de que haya distancia entre vosotros y ella, como de dos mil codos; no os acerquéis a ella, para que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros **no habéis pasado antes de ahora por este camino.***» Los israelitas estaban temerosos, porque nunca antes habían enfrentado algo así. Y usted y yo hacemos lo mismo. A lo largo de la vida, los cristianos enfrentan situaciones que nunca antes han vivido. Sin embargo, Dios nos guiará, así como guió a Israel, pero debemos hacer lo mismo que ellos: confiar en Dios por fe y seguir Su dirección. Somos hijos de Dios. Y como tales, debemos ser obedientes y SEGUIRLO hasta la victoria. Aunque el río estaba crecido y desbordado, ellos obedecieron.

Se les ordenó: «*He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra PASARÁ DELANTE de vosotros en medio del Jordán.*». En Josué 3:10-17 se nos ofrece detalles claros sobre cómo Dios los guió y describe lo que sucedió cuando el pueblo vio que los pies de los sacerdotes tocaban el agua: inmediatamente el flujo del río se detuvo. Analicemos estos versículos uno por uno. Comenzaré señalando un acontecimiento similar en la vida de Abraham. En Hebreos 11:8-10 dice: «*Por la fe Abraham, cuando fue llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. 9 Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida, como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; 10 porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.*»

Segundo: Las Promesas Infalibles que Dios Dio a Israel para Cruzar el Río Jordán. Imagina cómo se habrán sentido los israelitas al estar frente a una tarea «aparentemente totalmente imposible»: cruzar el Jordán hacia la Tierra Prometida. Si usted o yo hubiéramos estado allí, personalmente habría coincidido con ellos en que eso parecía imposible. Pero la Biblia nos recuerda en Marcos 10:27: «*Jesús, mirándolos, les dijo: Para los hombres es imposible, pero no para Dios; porque todas las cosas son posibles para Dios.*»

En Josué 3:10 Dios prometió que el pueblo de Dios SABRÍA que Él está en medio de ellos:

1. «*Y Josué dijo: Por esto sabréis que el Dios vivo está en medio de vosotros, y que **sin falta** echará de delante de vosotros a los cananeos, a los heteos, a los hititas, a los ferezeos, a los girgaseos, a los amorreos y a los jebuseos.*»

2. En Josué 3:11 Dios prometió que pasaría delante de ellos al Jordán: «*Mirad que el arca del pacto de Jehová de toda la tierra pasará delante de vosotros al Jordán.*»

3. En Josué 3:15 Dios prometió que verían los pies de los sacerdotes tocar el agua: «*Y sucedió que los que llevaban el arca llegaron al Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca se metieron en el borde del agua; porque el Jordán desbordaba todas sus orillas en todo el tiempo de la siega.*»

4. En Josué 3:16 Dios prometió que verían las aguas del Jordán «detenidas» kilómetros antes del lugar por donde cruzarían: «*Las aguas que descendían de arriba se detuvieron, y se amontonaron muy lejos de la ciudad de Adam, que está junto a Zaretán; y las que descendían al mar de la llanura, al mar Salado, se secaron; y pasó el pueblo enfrente de Jericó.*»

5. En Josué 3:17 Dios prometió que cruzarían en tierra seca: *«Los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová se quedaron firmes en tierra seca en medio del Jordán, y todo Israel pasó sobre tierra seca, hasta que todo el pueblo hubo pasado el Jordán.»*

Recordemos que Israel tuvo que confiar para cruzar el Jordán. Es importante destacar que Israel NO TUVO NINGUNA PARTE ACTIVA EN EL CRUCE DEL RÍO JORDÁN, salvo confiar en Dios por fe y ser obediente. ¿Son todas estas promesas que Dios hizo a Israel también para los cristianos de hoy? ¡Por supuesto que sí! En 2ª Corintios 1:20 dice: *«Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, para gloria de Dios por medio de nosotros.»* Dios nos dice que, por fe y por sus promesas —y esta misma verdad nos aplica hoy— debemos creer en las promesas de Dios, ser obedientes y avanzar. ¡El justo vivirá por fe!

Tercero: El Poder Infalible de Dios para Protegerlos Mientras Cruzaban el Río Jordán.

1. Los israelitas VIERON el poder infalible de Dios cuando presenciaron cómo las aguas del río Jordán se *«detuvieron como en un montón.»*

2. Los israelitas VIERON el poder infalible de Dios cuando contemplaron cómo una franja del río, de aproximadamente 48 kilómetros (30 millas), se secó al instante, permitiéndoles cruzar en seco.

3. Los israelitas VIERON cómo dos millones y medio de personas cruzaron el Jordán sobre tierra seca, ¡y ni uno solo se perdió ni quedó atrás!

4. El salmista lo describe de forma poética en el Salmo 114:3-5: *«El mar lo vio, y huyó; El Jordán se volvió atrás. 4 Los montes saltaron como carneros, Los collados como corderitos. 5 ¿Qué tuviste, oh mar, que huiste, Y tú, oh Jordán, que te volviste atrás?»*

Conclusión: Usted y yo enfrentamos a un enemigo invisible, imposible de vencer por nuestras propias fuerzas. Ese enemigo está descrito en Efesios 6:12: *«Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.»* Sin embargo, Jesucristo «fue delante de nosotros» y ganó la victoria a nuestro favor. Esa victoria se declara en 1ª Corintios 15:54-57: *«Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. 55 ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? 56 Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. 57 Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.»* Si Jesús puede darnos la victoria sobre la muerte, también puede darnos la victoria sobre TODO LO DEMÁS. Y conforme a Romanos 8:28 Él hace que todo lo demás nos ayudan para nuestro bien.

«Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.»

Además, no tienes por qué temer a ese «enemigo invisible», porque también contamos con un «ejército invisible de ángeles» que nos guarda día y noche, las 24 horas del día. En 2ª Reyes 6:15-17 nos revela que ese ejército celestial está alrededor nuestro, protegiéndonos: *«Y se levantó de mañana el que servía al varón de Dios para salir, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos? 16 Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. 17 Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.»* Dios tiene Sus ejércitos celestiales acampando alrededor de los que le temen. ¡No estamos solos!

Lamentablemente, muchos de los israelitas eligieron vagar «errantes por el desierto» y vivir en incredulidad, en lugar de confiar en Dios, entrar en la Tierra Prometida y disfrutar del «reposo de Dios» aquí en la tierra. ¿Usted ya has tomado una decisión? Y si es así, ¿cuál fue tu elección?

LECCIÓN 6

EL SIGNIFICADO E IMPORTANCIA DE LOS MONUMENTOS

Josué 4:1-24

Antes de comenzar este estudio, es importante explicar a qué nos referimos cuando hablamos de un «monumento». Esta palabra aparece 4 veces en el Antiguo Testamento y solo una vez en el Nuevo Testamento. La razón de esta gran diferencia es que Dios ordenó a Israel dejar varios monumentos en el Antiguo Testamento para beneficio de nosotros, los creyentes del Nuevo Testamento. La palabra hebrea es «*Zikrón*», hebreo #2146 - זָכָרוֹן que significa: «algo que debe ser recordado» o «cosas que deben recordarnos el poder de Dios y Sus promesas». Lo que Dios hizo por Su pueblo, Israel, también está dispuesto a hacerlo por ti y por mí. Estos monumentos sirven como guías para ayudarnos a tomar decisiones en nuestra vida cristiana y para fortalecer nuestra fe y confianza en las promesas de Dios. Te animo a mantener estos significados en mente mientras estudiamos Josué, capítulo cuatro. Comprender esto te ayudará a captar con mayor claridad la enseñanza divina contenida en este pasaje.

LOS DOS MONUMENTOS QUE DIOS INSTRUYÓ A JOSUÉ A LEVANTAR

Los capítulos 3 y 4 de Josué están estrechamente conectados. Los dos monumentos que Dios mandó levantar a Josué fueron construidos mientras el pueblo de Israel cruzaba el río Jordán. Curiosamente, la palabra «monumento» solo aparece una vez en todo este relato, y está registrada en el versículo 7 del capítulo 4.

El Primer Monumento

Josué 4:3-7

En Josué 4:3-7, Dios le dio instrucciones a Josué para construir un monumento: *«y mandadles, diciendo: Tomad de aquí de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros, y levantadlas en el lugar donde habéis de pasar la noche. 4 Entonces Josué llamó a los doce hombres a los cuales él había designado de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu. 5 Y les dijo Josué: Pasad delante del arca de Jehová vuestro Dios a la mitad del Jordán, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, 6 para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué significan estas piedras? 7 les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; **y estas piedras servirán de monumento conmemorativo** a los hijos de Israel para siempre. 8 Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josué les mandó: tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como Jehová lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las pasaron al lugar donde acamparon, y las levantaron allí.»*

Mientras Israel cruzaba el río Jordán y llegaban al centro del cauce, Dios instruyó a Josué a escoger doce hombres, uno de cada una de las doce tribus de Israel. Josué les dijo que Dios le había mandado que cada uno recogiera una piedra del medio del río, precisamente del lugar donde

los pies de los sacerdotes habían estado firmes mientras el pueblo cruzaba. Cada uno debía llevar la piedra sobre su hombro y transportarla hasta el otro lado del río. Estos doce hombres representaban a toda la nación de Israel. Dios les ordenó que tomaran esas piedras y las colocaran «en el lugar donde habrían de acampar» una vez cruzaran el Jordán. Ese lugar ya había sido elegido y preparado por Dios para que el pueblo descansara. Esto se revela claramente en Josué 4:19-20: «Y el pueblo subió del Jordán el día diez del mes primero, y acamparon en Gilgal, al lado oriental de Jericó. 20 Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán.» Este monumento en Gilgal sería una señal permanente del poder y la fidelidad de Dios, no solo para esa generación, sino también para sus hijos y las generaciones futuras.

Gilgal fue el lugar donde Josué y todo Israel acamparon tras cruzar el Jordán, y también el lugar al que regresaban después de cada batalla contra los cananeos que habían ocupado la Tierra Prometida. Algunos acontecimientos MUY importantes tuvieron lugar en Gilgal. Este lugar se convirtió en «el lugar de descanso de Dios» para todo Israel, mientras Dios iba delante de ellos expulsando a sus enemigos de la tierra que Él les había prometido.

Primero: Es importante porque fue en Gilgal donde Israel circuncidó a todos los hombres que entraron en la Tierra Prometida. Dios siempre había ordenado al pueblo de Israel practicar la circuncisión, pero después de salir de Egipto y mientras peregrinaban por el desierto, dejaron de cumplir con este mandamiento, desobedeciendo así la instrucción divina. Todos los hombres que salieron de Egipto y vagaron durante cuarenta años en el desierto murieron. Ninguno de ellos entró en la Tierra Prometida debido a su desobediencia a la Palabra de Dios. La circuncisión era una señal de obediencia, y al practicarla, se HONRABA a Dios. Esto quedó registrado en Josué 5:2, después de que Israel llegó a Gilgal: «En aquel tiempo Jehová dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel».

Segundo: Es importante porque, después de que Israel se arrepintió y volvió a circuncidar a todos los jóvenes nacidos durante los cuarenta años en el desierto —aquellos que cruzaron el Jordán hacia la Tierra Prometida—, se registra en Josué 5:9 que Dios los perdonó y quitó de ellos el oprobio: «Y Jehová dijo a Josué: *Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto; por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal, hasta hoy*». Israel había vivido en el reproche a Dios por entre 38 y 40 años en una conocida desobediencia TOTAL al mandamiento de Dios.

Tercero: Es importante porque, después de que Israel se arrepintió y comenzó nuevamente a circuncidar a todos los hombres conforme al mandamiento divino, el Señor «quitó el oprobio de Egipto». Cuando esto sucedió, Israel volvió a «celebrar la Pascua», ¡algo que no habían hecho en los últimos 38 a 40 años! A partir de ese momento, Josué y todo Israel regresaban a Gilgal después de cada batalla que libraban. Así lo declara Josué 10:15 y 43: «Y Josué volvió, y todo Israel con él, al campamento en Gilgal».

Este «monumento de piedras» tomado del medio del río Jordán tenía como propósito hacer que Israel RECORDARA CONSTANTEMENTE todo lo que Dios había hecho por ellos: que fue Él quien secó el río, fue delante de ellos y los guió hacia la Tierra Prometida.

El Segundo Monumento Conmemorativo Josué 4:9-10

En Josué 4:9-10, Dios hablaba directamente con Josué, el líder escogido por Él para guiar al pueblo de Israel a través del caudaloso y extremadamente peligroso río Jordán, hacia la Tierra Prometida: *«Y Josué erigió doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado allí hasta hoy. 10 Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán, hasta que se cumplió todo lo que Jehová había mandado a Josué que dijese al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se dio prisa y pasó».*

Josué edificó este monumento en medio del río, exactamente en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que sostenían el Arca de Dios, mientras todo el pueblo —unos dos millones y medio de personas— cruzaba el Jordán en seco hasta llegar a Gilgal. Cabe destacar que este monumento fue construido únicamente por Josué, el líder de la nación. Es importante recordar que, al estar en medio del río, los sacerdotes sostenían el «Arca del Pacto», símbolo de que «Dios estaba con Su pueblo». Fue Dios quien abrió el río. Fue Dios quien secó la tierra. Fue Dios quien los condujo con seguridad a través del Jordán y los introdujo en la Tierra Prometida. El Arca del Pacto permaneció allí, en medio del río, hasta que **TODO** el pueblo hubo cruzado. El versículo 11 lo declara así: *«Y cuando **todo** el pueblo acabó de pasar, también pasó el arca de Jehová, y los sacerdotes, en presencia del pueblo».* No hubo NI UNO SOLO de los dos millones y medio de personas que Dios dejara atrás.

El Arca del Pacto protegió al pueblo de Israel de la muerte. Esta es una imagen de nuestro Señor Jesucristo, nuestro líder hoy en día, quien se puso en lugar de la muerte para que no solo pudiéramos vivir, sino para que pudiéramos ser salvos y entrar en el «Descanso de Dios». Este descanso nos permite gozar de todas las bendiciones de Dios durante toda nuestra vida. El testimonio de cada persona que cruzó el río Jordán fue que «murieron al yo» y confiaron en Dios para que les permitiera entrar en la Tierra Prometida y habitar en Gilgal. Esto es un símbolo de cómo las personas son salvadas de la muerte al confiar en Cristo y, luego, viven una vida «semejante a la de Él».

Uniando todos estos puntos, Israel (1) ejerció fe en Dios al seguir el Arca del Pacto y cruzar el río hacia Gilgal, lo cual simboliza que Dios les entregaba la Tierra Prometida, y al arrepentirse de su pecado de incredulidad. Israel estaba comprometiéndose a «confiar en Dios por fe». Todo esto se desarrolló en esta lección. (2) Israel demostró el cambio de incredulidad a fe al comenzar a circuncidar a todos los hombres que cruzaron el Jordán. (3) Israel **RENOVÓ SU COMPROMISO** con Dios cuando, después de cuarenta años, volvió a celebrar la Pascua, la celebración más importante de todas las que el pueblo de Israel observaba. Esto se debe a que rememora cuando «la sangre fue puesta en el dintel de la casa de los israelitas» y Dios dijo: «y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, PASARÁ Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor». En este momento, el pueblo de Dios volvió a estar en plena comunión con el Padre. ¡Amén y amén!

EL PROPÓSITO DE DIOS PARA LOS MONUMENTOS CONMEMORATIVOS

Dios quiso que Israel RECORDARA las obras poderosas que Él había hecho por ellos. El pueblo de Israel, a menudo, era proclive a olvidar. Por eso, en Deuteronomio 6:12, Dios advirtió: *«cuidate de no **olvidarte** de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.»*

Es triste que Israel olvidara todo lo que había OÍDO Y VISTO que Dios hizo por ellos. Deuteronomio 1:26-32 es uno de los relatos más lamentables que se registran acerca de Israel. Dice: *«Sin embargo, no quisisteis subir; antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios; 27 y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque Jehová nos aborrece, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo para destruirnos. 28 ¿A dónde subiremos? Nuestros hermanos han atemorizado nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; y también vimos allí a los hijos de Anac. 29 Entonces os dije: No temáis, ni tengáis miedo de ellos. 30 Jehová vuestro Dios, el cual va delante de vosotros, él peleará por vosotros, conforme a todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos. 31 Y en el desierto has visto que Jehová tu Dios te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta llegar a este lugar. 32 Y aun con esto no creísteis a Jehová vuestro Dios.»*

Hoy en día, los cristianos son tan propensos a «olvidar» como lo fue Israel. Esto no solo aplica a los creyentes individualmente, sino también a las iglesias. Cuando Pablo escribió su primera carta a la iglesia de Éfeso, no encontró nada malo en ella. El libro de Efesios es bien conocido como el Libro de la Vida Cristiana Victoriosa. Sin embargo, la segunda carta dirigida a la iglesia de Éfeso se encuentra en Apocalipsis 2:1-7. En esa carta, se menciona que Dios tiene algo contra ellos que es muy grave. En los versículos 4 y 5 dice: *«Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. 5 **Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.»*** La iglesia había OLVIDADO todo lo que Dios había hecho por ellos.

Estos son relatos muy tristes, pero en este pasaje parece que el propósito principal de Dios al establecer monumentos conmemorativos era enseñar a los niños acerca del poder formidable de Dios. En Josué 4:6-9 y 21, Dios le explicó a Josué en dos ocasiones la razón por la cual debía levantar estos dos monumentos.

El Propósito del Primer Monumento: *«para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros **hijos** preguntaren a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué significan estas piedras? 7 les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; y **estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre.** 8 Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josué les mandó: tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como Jehová lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las pasaron al lugar donde acamparon, y las levantaron allí. 9 Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en*

el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado allí hasta hoy.»

El Propósito del Segundo Monumento: «Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué significan estas piedras? 22 declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán. 23 Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que Jehová vuestro Dios lo había hecho en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos.»

Primero: El propósito principal de Dios al establecer monumentos conmemorativos es que sean **recordados y compartidos con nuestros hijos**. Efesios 6:1-4 pone gran énfasis en la enseñanza a los hijos: «Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. 2 Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; 3 para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. 4 Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor». La falta de obediencia a este principio es una preocupación seria en los Estados Unidos y Latinoamérica hoy en día. A muchos niños no se les está enseñando sobre el poder grandioso de Dios. Tanto cristianos como iglesias están fallando en mirar al pasado y compartir con sus hijos las grandes obras que Dios ha hecho.

Segundo: El propósito principal de Dios al establecer monumentos conmemorativos es que, al haber sido testigos del poder todopoderoso de Dios, la iglesia haga TODO lo posible por **alcanzar al mundo entero con el conocimiento de quién es el Señor, ¡y que Él es un Dios todopoderoso!** En Josué 4:24, el versículo final del capítulo 4 —después de que Josué y los israelitas han oído y visto la mano poderosa de Dios, y cómo Él los hizo cruzar el río Jordán hasta LLEGAR a la Tierra Prometida—, Dios declara: «Para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días».

«Para que todos los pueblos de la tierra conozcan...» debería ser la prioridad más alta en la vida de TODO cristiano. Alcanzar las almas perdidas debe ocupar el PRIMER lugar en nuestra vida. Juan 1:40-42 nos da un gran ejemplo de esto en la vida de Andrés, quien había escuchado a Juan compartir el Evangelio. Andrés recibió a Cristo como su Mesías y fue salvo. Veamos lo que sucedió inmediatamente después de que Andrés fue salvo: «Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. 41 Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). 42 Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro)».

¡POR FAVOR, PRESTA ATENCIÓN! ¡Esto es de vital importancia! El versículo 41 no dice que Andrés encontró primero a su hermano, como si Simón Pedro hubiese sido simplemente la primera persona con quien se topó y a quien compartió el evangelio. NO, NO, ¡y NO! El texto declara que «lo PRIMERO que hizo» después de ser salvo fue ir intencionalmente a buscar a su hermano Pedro. El versículo dice: «Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). 42 Y le trajo a Jesús». «ESTE HALLÓ PRIMERO...». Compartir el evangelio se convirtió de inmediato en lo más importante en la vida

de Andrés después de su salvación. **Pregunta:** Como cristiano que conoce a Jesús como Salvador, ¿es eso lo más importante en tu vida? ¡Debería serlo! Debemos compartir el evangelio con toda persona a quien tengamos la oportunidad de hablarle. La salvación de una persona y su destino eterno deberían ser la prioridad más grande en la vida de todo creyente. En Hechos 1:8, Jesús dijo: *«Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra».*

LECCIÓN 7

APLICACIONES A LAS VERDADES DEL NUEVO TESTAMENTO

Cubrimos la mayor parte del capítulo 5 de Josué en la lección preliminar, donde Israel se arrepintió y volvió a obedecer el mandamiento de la circuncisión y la celebración de la Pascua. No hay duda de que Dios se complació en su retorno a la obediencia, pues quitó de ellos el oprobio de Egipto. Israel renovó su compromiso con Dios, y Dios reafirmó Su promesa con Israel. Hoy diríamos que Dios les dio una nueva oportunidad. Estoy profundamente agradecido de que Jesús sea el Dios que otorga segundas oportunidades. Si Dios no fuera un Dios de segundas oportunidades, jamás habría estado en el ministerio durante los últimos 55 años, ni estaría escribiendo este comentario sobre el libro de Josué. Después de estudiar cómo Israel se arrepintió y recibió una nueva oportunidad, y antes de continuar con la segunda mitad del capítulo 5 de Josué, considero apropiado que reflexionemos sobre algunas aplicaciones de este cambio en Israel en relación con Cristo en el Nuevo Testamento y con la iglesia del Nuevo Testamento.

Los Cristianos de Hoy Deberían Seguir el Ejemplo de Josué e Israel.

Primero: Debemos Entender Que, Cuando Recibimos a Jesús Como Nuestro Salvador, fuimos **transformados legalmente** en los Amados de Dios. En 1ª Corintios 12:27 declara que de inmediato pasamos a ser miembros del cuerpo de Cristo: «*Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.*» Ya no somos simplemente personas a quienes Dios ama, sino que nos convertimos en Sus amados. Efesios 1:6 confirma esta verdad: «*Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.*» La expresión «amado» en el Nuevo Testamento. Según un estudio lexicográfico: En el Antiguo Testamento (AT), la palabra «amado» aparece un total de 42 veces, especialmente en el Cantar de los Cantares (26 de esas 42). En el Nuevo Testamento (NT), el término griego traducido como «amado» (*agapētos ἀγαπητός*) aparece más de 60 veces, varias como apelativo de Juan («Amados...»), en las cartas paulinas y epístolas generales. Sumando ambos testamentos se estima que la palabra «amado» en la versión Reina-Valera 1960 de la Biblia aparece aproximadamente en torno a 100 a 110. Dios ama a todas las personas del mundo, como lo afirma Juan 3:16: «*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.*» Sin embargo, la frase «en el amado» NUNCA se utiliza, ni una sola vez, para referirse a alguien quien Dios ama pero que no ha sido salvo. En 61 ocasiones en que se emplea, siempre se refiere a quienes hemos confiado en Cristo como nuestro Salvador y hemos llegado a ser parte del Cuerpo de Cristo.

Cuando esto ocurrió en tu vida, sucedieron dos cosas: (1) Todos tus pecados fueron perdonados y olvidados. El Salmo 103:11-12 nos dice lo que ocurrió con nuestros pecados: «*Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.*» **Nota:** el oriente y el occidente nunca se encuentran. No solo arrojó nuestros pecados tan lejos como el oriente del occidente, sino que en Hebreos 8:12 Dios también nos dice: «*Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades.*»

Además, cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador y fuimos hechos parte del Cuerpo de Cristo, Dios nos concedió una herencia. Romanos 8:17 nos declara esta verdad: «*Y si*

hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.» Pregunta: ¿Puedes imaginarte a ti mismo como «heredero de Dios y coheredero con Cristo»? ¡Yo no puedo! Es algo tan asombroso que me cuesta creer que soy heredero de Dios y coheredero con Cristo. ¡Si no estuviera escrito en la Biblia, JAMÁS lo creería! ¡ES MUY ASOMBROSO!

Segundo: Debemos Comprender que, al Recibir a Jesús Como Nuestro Salvador, Fuimos Transformados Interiormente Para llegar a Ser Como Cristo. Romanos 8:29 declara que, una vez salvos, ¡es la voluntad de Dios que seamos semejantes a Su Hijo!: «*Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.*» ¿Yo, semejante a Cristo? Eso también me parece increíble... ¡si no estuviera escrito en la Biblia, no lo podría creer!

Como bien sabes, todo cristiano hizo un compromiso en el momento de su salvación. A partir de la figura del Antiguo Testamento que encontramos en Josué capítulo 4, ya hemos PARTICIPADO de la Pascua y hemos sido lavados en la sangre. Dios vio la sangre y nos limpió de nuestros pecados. Asimismo, al igual que los israelitas en el Antiguo Testamento, todo creyente del Nuevo Testamento ha sido «circuncidado». Colosenses 2:11 nos enseña esa verdad y cómo ocurrió: «*En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo.*» Romanos 6:4 nos dice que hemos sido resucitados para andar en nueva vida y que estamos completos en Cristo: «*Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.*» Es importante notar que ¡TODO LO ANTERIOR ESTÁ EN TIEMPO PASADO! Ya ha ocurrido. Puesto que hemos sido **transformados legalmente** y ahora formamos parte del Cuerpo de Cristo, y porque también hemos sido **transformados interiormente**, debemos considerar con seriedad la tercera aplicación.

Tercero: Debemos Comprender Que, si Hemos Sido Transformados Interiormente, ¡También Debemos Reflejar Ese Cambio en Nuestra Vida Exterior! Cuando confiamos en Cristo como nuestro Salvador, Efesios 5:3-5 nos dice que nos hemos convertidos en santos: «*Pero fornicación y toda inmundicia o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen; sino antes bien acciones de gracias. Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.*» Dios nos ha hecho santos a cada uno de nosotros. Por lo tanto, debemos ser muy cuidadosos de vivir como santos. Si vivimos como santos, es decir, como Cristo, entonces las personas del mundo notarán **un cambio visible** en nuestras vidas.

Pablo dio su testimonio acerca del cambio exterior en su vida en Gálatas 2:20: «*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí.*» Asimismo, en esta misma línea, Efesios 5:8 nos dice que nos hemos convertido en luz del mundo. Eso me cuesta imaginarlo, pero Dios lo dijo, así que debemos creerlo: «*Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz.*»

Quisiera animarte a que consideres la aplicación de estos principios bíblicos en tu vida. Si examinas tu vida y honestamente no ves ningún cambio exterior desde el momento en que hiciste una profesión de fe, podría ser que solo profesaste con tu boca, pero no crees realmente en tu corazón, y tal vez no estés verdaderamente salvo. Quise compartir esto contigo porque la Biblia deja claro, sin lugar a duda que, si una persona es verdaderamente nacida de nuevo y está en Cristo, habrá un cambio visible en su vida exterior. 2ª Corintios 5:17 dice: «*De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.*»

En Romanos 10:10 nos dice que la salvación comienza en el corazón, no en la confesión de los labios: «*Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se hace confesión para salvación. Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.*»
Pregunta: ¿Ha cambiado tu vida exterior?

LECCIÓN 8

¡CÓMO ESTAR EN EL LADO VICTORIOSO!

Josué 5:13-15

«Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? 14 Él respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? 15 Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo.»

Tratemos de ponernos en el lugar de Josué. Dios los había guiado a través del río Jordán y ahora se encontraban en Gilgal. La ciudad de Jericó estaba frente a ellos. Dios no le había dicho una sola palabra a Josué sobre cómo conquistarían a Jericó, una ciudad fuerte con altas murallas. Solo puedo imaginar que Josué pasaba tiempo a solas con Dios, preguntándole: «¿Cómo vamos a conquistar la ciudad?» A pesar de que Josué sabía que Dios había sacado a Israel de Egipto y abierto el Mar Rojo, además de haber visto recientemente cómo Dios abrió el río Jordán y los guió a través de él, sin duda se preguntaba: ¿cómo vamos a derribar esas altas murallas que rodean a Jericó para poder conquistar la ciudad? Tal vez también se preguntaba si el pueblo de Israel perdería nuevamente la fe, como lo hizo en Cades Barnea, y decidiría volver al desierto. No cabe duda de que Dios SABÍA todo lo que Josué estaba pensando.

El versículo 13 dice que todo esto estaba sucediendo: «...Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. ...» **¡Es importante señalar** que esto no era un sueño ni una visión! «... ¡Josué vio a este varón!» Inmediatamente, Josué le hizo una pregunta: «¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?» Es muy transcendental notar que Josué no recibió una respuesta directa a su pregunta. El varón le respondió, pero no le contestó la pregunta de Josué. Solo hizo una declaración, diciendo: «Él respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró.»

¿Quién era este varón? No es la primera vez en el Nuevo Testamento que alguien cae a los pies de otro y comienza a adorarlo. Hubo un hombre que cayó a los pies de Pedro. En Hechos 10:25-26 dice: «Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre.». En Apocalipsis 19:10 leemos: «Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.». En ambas ocasiones, tanto quien cayó a los pies de Pedro como quien se postró ante el ángel **fueron ¡REPRENDIDOS!**

En esta ocasión, cuando Josué se postró a los pies de este varón y lo adoró, **¡PERO, NO FUE REPRENDIDO!** Esto nos indica que aquel hombre era Jehová Dios, el Dios de todo Israel. En Mateo 4:10 nos dice: «Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.». **¡IMPRESIONANTE!** ¿Puedes imaginar cómo se sintió Josué

al darse cuenta que estaba ante la presencia de Jehová Dios? Me imagino que Josué experimentó algo similar a lo que describe Hebreos 11:27: *«Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible».*

APLICACIONES PARA ESTAR DEL LADO VICTORIOSO

Primero: La Aplicación Para los Cristianos. En respuesta a la pregunta de Josué, Dios dijo: *«... No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora».* Permítame señalar el significado de un par de palabras en este versículo. **Primero:** El varón le dijo: *«como Príncipe del ejército de Jehová».* En aquellos tiempos, el rango de «príncipe» (o capitán) era el más alto dentro de cualquier ejército. Hoy en día, sería equivalente al «Comandante en Jefe de la nación». **Segundo:** la palabra «ejército» proviene del término hebreo **צבָא** «**tsabá**», que significa «un ejército de guerreros incontables». Sin duda, estos guerreros eran ángeles, ya que no eran visibles. Por lo tanto, el «Comandante en Jefe» estaba liderando un ejército innumerable de guerreros celestiales que pelearían por Israel contra Jericó. También es importante notar que el Comandante en Jefe tenía su espada desenvainada y estaba LISTO para la batalla. Esto indica claramente que si el Comandante tenía su espada en mano, ¡cada uno de los guerreros bajo su mando también estaba con espada en mano preparados para luchar!

Ahora bien, recordemos que en ningún momento del capítulo se insinúa que Dios tenía intención de remover a Josué como el «líder humano de Israel». Dios siempre actúa «en y a través» de líderes humanos. SIN EMBARGO, lo **único que Dios esperaba de Josué era que pusiera su fe y confianza en Él como el Comandante en Jefe, ¡y que OBEDECIERA sus órdenes!** Tengamos presente que Josué NO PODÍA VER EL FUTURO. No le quedaba otra opción más que seguir las instrucciones de Dios.

Con respecto al «ejército de guerreros», no es la primera vez en la historia bíblica que leemos sobre el «ejército innumerable de Dios» dispuesto a pelear por Su pueblo. El episodio de Eliseo, en 2ª Reyes 6:11-17, es una representación clara y bíblica de este ejército celestial, siempre listo para luchar en favor del pueblo de Dios.

«Y el corazón del rey de Siria se turbó por esto; y llamando a sus siervos, les dijo: ¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros es del rey de Israel? 12 Entonces uno de los siervos dijo: No, rey señor mío, sino que el profeta Eliseo está en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta. 13 Y él dijo: Id, y mirad dónde está, para que yo envíe a prenderlo. Y le fue dicho: He aquí que él está en Dotán. 14 Entonces envió el rey allá gente de a caballo, y carros, y un gran ejército, los cuales vinieron de noche, y sitiaron la ciudad. 15 Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos? 16 Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. 17 Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para

que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.»

En Juan 10:18, Jesús habló acerca de Su propia vida y dijo: «*Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre*». Ni siquiera todos los soldados romanos juntos habrían podido crucificar a Cristo en la cruz por su propia fuerza. Él lo dejó muy claro en Mateo 26:53, mientras se preparaban para crucificarlo. Jesús no se resistió, porque sabía que había venido al mundo con el propósito de morir en la cruz por nuestros pecados. Pero quiso dejar claro que no sería por el poder de ellos que sería crucificado. Dijo: «*¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que Él no me daría **más de doce legiones de ángeles?***» Doce legiones equivalen a 72,000 ángeles, y Jesús afirmó que Su Padre podría haberle enviado AÚN MÁS que eso.

Esto debería ser un aliento para nosotros al saber que los más de 72,000 ángeles guerreros de Dios están listos para protegernos contra nuestros enemigos. La clave para que Josué estuviera del lado victorioso no fue que Dios estuviera de su lado, sino que él estaba del lado de Dios. He oído a muchos, muchísimos cristianos decir: «Necesito que Dios esté de mi lado». ¡QUE DIOS ESTÉ DE TU LADO NO ES EL LADO VICTORIOSO! Tal vez pienses que tu lado es el correcto, pero tu lado podría no ser el lado victorioso. ¿Cuál es el lado victorioso? **El lado victorioso es cuando tú ¡ESTÁS DEL LADO DE DIOS!** ¿Cómo se pone un cristiano del lado de Dios? Te pones del lado de Dios cuando haces todo conforme al plan de Dios, bajo el liderazgo de Dios, de acuerdo con las instrucciones de Dios, ¡y lo haces para Su gloria!

En el caso de Josué, Dios le dijo que Él les daría la ciudad fortificada de Jericó. Aquí está el punto importante: ¡Dios no le dio a Josué NINGÚN TIPO DE PLAN respecto a cómo destruir a Jericó! Puedo imaginarme que cuando Dios le anunció a Josué que iba a destruir a Jericó, Josué se reunió con los guerreros de Israel y comenzaron a hablar sobre cómo encontrar escaleras para subir los muros y tal vez usar mazos para derribar las murallas. Ese tipo de pensamiento es el que surge cuando queremos que Dios esté de nuestro lado. ¡Pero eso era «pensamiento humano»! Sin embargo, Dios ni siquiera le dijo a Josué ni a Israel que se involucraran de alguna manera con los muros de Jericó. ¡Dios ni siquiera LES DIJO QUE TOCARAN LOS MUROS DE JERICÓ! ¡En otras palabras, Dios le estaba diciendo a Josué que no necesitaba NINGÚN AYUDA HUMANA DE SU PARTE NI DE LAS ARMAS DE ISRAEL!

Los cristianos hoy en día tienen un problema GRAVE con esto. ¡Siempre pensamos que Dios necesita nuestra ayuda! ¿Por qué es que los cristianos piensan de esa manera cuando sabemos que Dios, nuestro Comandante en Jefe, tiene miles y miles de ángeles listos para hacer todo lo que Él quiera que se haga? Hebreos 1:13-14 nos dice claramente que ¡Dios NO NECESITA DE NUESTRA AYUDA! Es ridículo que cualquier cristiano piense que Dios necesita su ayuda.

«Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? 14 ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?» (Hebreos 1:13-14). Los ángeles no

están sentados en el cielo buscando algo que hacer. Esa multitud de ángeles está en el ministerio las 24 horas del día, los 7 días de la semana, llevando a cabo la obra de Dios, velando y protegiendo a los hijos de Dios. **Josué tomó una decisión deliberada, de no solo tener a Dios de su lado, sino de alinearse completamente con la voluntad de Dios.** ¡Al hacer esto, JOSUÉ ESTABA SEGURO DE QUE ESTABA DEL LADO QUE FINALMENTE TRIUNFARÍA! ¡La decisión de Josué sirve como ejemplo para los cristianos de hoy, recordándonos que servimos al mismo Dios que Josué sirvió! Como creyentes, debemos elegir seguir a nuestro «Capitán» —el Comandante Supremo— y dejar de confiar en nuestros propios planes, confiando en cambio en Su dirección divina para nuestras vidas. Ya sea que estemos luchando contra un enemigo visible, como lo hacía Josué, o contra un enemigo invisible, necesitamos ponernos del «lado del Capitán», ¡que siempre es el lado victorioso! Todo lo que hagan sea hecho en obediencia a la palabra de Dios. Dios tiene un plan para tu vida. ¡SÍGUÉLO!

Josué obedeció a Dios, por fe, y SE PUSO DEL LADO VICTORIOSO.

Segundo: La Aplicación Para la Iglesia. Josué se enfrentó un enemigo gigante, que era la ciudad de Jericó, el cual podía ver. Josué podía «ver a su enemigo» y eso le hizo darse cuenta de que la tarea de obtener la victoria sobre su enemigo era imposible para él. Hoy en día, en Efesios 6:12 nos dice que la iglesia enfrenta un enemigo que no podemos ver. Por lo tanto, tristemente, debido a que no podemos ver a nuestro enemigo acercándose, no nos damos cuenta de que estamos enfrentando una guerra que es imposible para nosotros ganar. *«Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.»* Dios nos dice: que *«luchamos contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas, ¡y contra huestes espirituales de maldad!»* Cuando no podemos ver a nuestro enemigo, no sentimos tanto miedo, y por lo tanto pensamos que «¡podemos manejarlo!» ¡PERO NO TENEMOS LA CAPACIDAD PARA PODER MANEJAR A NUESTRO ENEMIGO INVISIBLE!

La iglesia pierde muchas batallas hoy en día porque usamos las armas equivocadas. Uno de los problemas en las iglesias actuales es que estamos utilizando «armas carnales y mundanas», pensando que Dios necesita nuestra ayuda. La Biblia nos dice claramente que no debemos usar armas carnales. En 2ª Corintios 10:4 lo deja CLARO, sin lugar a duda: *«porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas».* Hoy en día, las iglesias usan todo tipo de «publicidad» para atraer personas a sus congregaciones. No encontrarás en ningún lugar de la Biblia que la iglesia haya hecho publicidad de alguna manera en el Nuevo Testamento. Usted y yo no podemos imaginar las murallas de Jericó cayendo sin que Israel se involucrara en la destrucción de esas murallas. Sin embargo, creemos, y no tenemos dudas, de que las murallas de Jericó cayeron, y que Jericó fue conquistada por la mano del todopoderoso Dios. Sabemos que Dios no necesitó la ayuda de Josué ni de Israel, ¡pero aún así

creemos que fue Dios quien derribó las murallas! **¿Por qué, entonces, no creemos que Dios puede hacer lo mismo con la iglesia hoy en día?** Creemos y declaramos que Dios es todopoderoso y que nada es imposible para Él, sin embargo, siempre parece que queremos ayudarle. En Mateo 16:18, Jesús **nos dijo** cómo iba a edificar Su iglesia: *«Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca **edificaré mi iglesia**; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella»*. Jesús **no** dijo: *«**Con tu ayuda**, edificaré mi iglesia»*. Él dijo: *«...**YO EDIFICARÉ MI IGLESIA**; ¡Y LAS PUERTAS DEL HADES NO PREVALECERÁN CONTRA ELLA!»*

Dios le dijo a Josué exactamente lo que quería que ellos hicieran, y nada más. Las instrucciones de Dios a Josué en Josué 6:1-5: *«Ahora, Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba ni salía. 2 Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra. 3 Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante seis días. 4 Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y **al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas. 5 Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante.»***

Dios le ha dado a la iglesia Su plan para edificar Su iglesia. Como hemos estudiado, Él le dijo a Josué e Israel que debían caminar, rodear la ciudad y gritar. Eso fue claro y sencillo. Dios también nos ha explicado claramente la parte que Él quiere que tengamos en la edificación de Su iglesia. El plan de Dios para edificar Su iglesia se encuentra en Hechos 1:8: *«Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo; **y me seréis testigos** en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.»* ¡ESTA es la parte que Dios nos dio en la edificación de Su iglesia! A la iglesia le dio una sola responsabilidad en la construcción de Su iglesia.

Además, Dios sabía que no teníamos el poder para hacer lo único que nos instruyó a hacer. Por lo tanto, Dios le dio a la iglesia TRES herramientas para capacitarla y permitirle hacer lo que Él le dijo que hiciera. Le dio a la iglesia tres «armas espirituales». Sin embargo, muchas veces parece que la iglesia no cree que estas tres herramientas sean suficientes.

Primero: Dios sabía que no podíamos llevar a cabo Su plan con nuestras propias fuerzas humanas. Por eso, nos dio la Palabra escrita de Dios. Hebreos 4:12 nos muestra cuán poderosa es la Palabra de Dios: *«Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón»*.

Dios también nos hizo una promesa en Isaías 55:11, donde dice: *«Así será mi palabra que sale de mi boca; **no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié»**.*

Segundo: Dios nos dio al Espíritu Santo para capacitarnos, tanto en el uso de Su Palabra como en el testimonio. En Hechos 1:8, como vimos anteriormente, Dios dijo: *«Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo...»*. ¿Qué tan poderoso es el Espíritu Santo? Zacarías 4:6 nos revela cuán grande es Su poder: *«Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos»*.

Tercero: Dios nos dio el ministerio de la oración. En Jeremías 33:3 se nos muestra cuán poderosa es la oración: *«Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces»*.

Pregunta: ¿Puede alguien pensar en ALGO que la iglesia pueda añadir a las tres cosas que Dios ya nos dio para ayudarle, que sea más eficaz y que pueda usarla? ¡Yo ya sé la respuesta! No, NO HAY NADA que la iglesia pueda añadir al plan de Dios. La iglesia de hoy necesita «seguir el modelo de Josué e Israel». La iglesia debe utilizar las armas espirituales que Dios ya nos ha dado, y no recurrir a actividades del mundo para complementar Su plan.

Necesitamos poner nuestra confianza en el «Príncipe del ejército de Jehová» Si la iglesia hace cualquier cosa que no sea obedecer Hechos 1:8 y usar las armas espirituales que Dios nos ha dado, pensando que así está ayudando a Dios a edificar Su iglesia, ¡entonces la iglesia tendrá de qué jactarse! Efesios 2:8-9 nos recuerda: *«Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe»*. Proverbios 27:1 también nos advierte que ni siquiera debemos **jactarnos** del día de mañana: *«No te jactes del día de mañana; porque no sabes qué dará de sí el día»*.

¡Unámonos a Josué y a Israel y «PONGÁMONOS DEL LADO VICTORIOSO»!

LECCIÓN 9

¡LAS MURALLAS DE JERICÓ HAN CAÍDO!

Josué 6:1-27

Josué había guiado al pueblo de Israel a través del río Jordán, y ya habían puesto sus pies en la Tierra Prometida. Al llegar, se encontraron de inmediato con un enemigo poderoso: la ciudad de Jericó. Jericó era conocida como una ciudad fuerte y formidable, con murallas que se elevaban hasta el cielo. Deuteronomio 1:28 dice: *«¿A dónde subiremos? Nuestros hermanos han atemorizado nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros; las ciudades son grandes y amuralladas hasta el cielo, y también vimos allí a los hijos de Anac.»*

Las Instrucciones de Dios a Josué Respecto a la Batalla de Jericó.

Primero: Permítame señalar una declaración MUY importante que Dios le dio a Josué. En Josué 6:2, Dios le dijo: *«Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra»*. Dios **no** le dijo: *«Te entregaré la ciudad de Jericó»*; Pero **sí** le dijo: *«!Yo he entregado!»* la ciudad de Jericó. Esto nos indica que la batalla ya estaba ganada. También elimina CUALQUIER MOTIVO DE JACTANCIA por parte de Josué o de cualquier israelita. Fue Dios, y solo Dios, quien les dio la victoria.

Segundo: Desde una Perspectiva Humana, el Plan de Dios Parecía Irracional. No se menciona ningún tipo de herramienta para derribar las murallas de Jericó. No se habla de cavar zanjas para penetrar debajo de las murallas. No se menciona el uso de artefactos para romper las murallas. Tampoco se menciona el uso de escaleras para escalar las murallas.

Tercero: Humanamente hablando, el Plan de Dios Parecía Extraño. En Josué 6:2 se nos dice que Israel contaba con hombres de guerra: *«Y Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó, y a su rey, y a los valientes de su ejército. 2 Y vosotros rodearéis la ciudad, todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez. Así haréis durante seis días.»* Se aproximaba una guerra, pero no se menciona ningún tipo de armadura para la batalla. Yo serví en el Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos durante varios años, durante la Guerra de Corea. Ese no era el tipo de plan que habríamos concebido para ganar la guerra en Corea.

Cuarto: El Plan de Dios Consistía en que «El Arca» Estuviera en Medio de la Nación. Los hombres de guerra iban al frente. Los sacerdotes que llevaban el Arca venían detrás de los hombres de guerra. El pueblo seguía al Arca. ¡Esto nos refleja a Dios estando en medio de Su pueblo! Hebreos 13:5 nos dice que Dios está en medio de nosotros hoy, en el 2025, y por toda la eternidad: *«Sea vuestra costumbre sin avaricia, contentos con lo que tenéis; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré.»* No sé quién estará leyendo este comentario sobre el libro de Josué, pero puedo dar testimonio de algo que sí sé. Sé que, sin importar quién seas ni dónde te encuentres, ¡Dios está justo allí contigo! Espero que te detengas y comprendas esta verdad bíblica.

Requisito de Dios Para el Pueblo de Israel

Primero: Dios les Exigió que Estuvieran Quietos, ¡es decir, en Silencio! Este requisito se encuentra en Josué 6:10: «Y Josué mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga: Gritad; entonces gritaréis.»

¿Te puedes imaginar lo difícil que debió ser para la nación israelita mantenerse en silencio? Esto es especialmente cierto considerando las circunstancias que enfrentaban. Se dirigían hacia una gran guerra, pero al pueblo no se le permitió hacer preguntas sobre el plan. No podían preguntar cuándo ocurriría esto. No podían expresar su opinión. No podían manifestar ningún desacuerdo. No podían ofrecer NINGUNA sugerencia acerca de cómo librar la batalla. En el Salmo 46:10, Dios dijo: «*Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones, seré exaltado en la tierra.*» Dios estaba probando su fe en la promesa que Él les había dado cuando dijo: «¡He entregado en tu mano a Jericó!» Esta es otra declaración de que DIOS NO NECESITA NUESTRA AYUDA, ¡NI SIQUIERA NUESTRAS SUGERENCIAS! Sería de gran provecho para los cristianos y las iglesias hoy en día si comprendieran esta verdad y, por fe, sin entender el qué, ni el cómo, de lo que Dios está haciendo, lo obedecieran.

Segundo: ¡Dios Les Exigió Que Esperaran en Él Antes de Actuar! ¡El pueblo de Israel tuvo que esperar siete días sin tener idea de lo que Dios iba a hacer! Caminaron alrededor de la ciudad durante seis días y no vieron NADA. Solo puedo imaginar cómo se sintieron. Como ocurre con muchos cristianos hoy en día, cuando no ven respuesta a sus oraciones por algo vitalmente importante para ellos, estoy seguro de que los israelitas se preguntaban: «¿Dónde está Dios?» Hay bendiciones prometidas por parte de Dios para aquellos que «esperan en Él». Isaías 40:31 dice: «*Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.*»

Abraham es también una gran ilustración bíblica de un hombre que esperó en el Señor. Hebreos 11:8-10 dice: «Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.»

Tercero: Dios Les Exigió Que le Obedecieran Sin Hacer Preguntas. Los capítulos 5 y 6 de Josué confirman esto, si deseas volver y leer cómo Dios demandaba obediencia. Muchos cristianos no comprenden cuán importante es obedecer. En 1ª Samuel 15:22 se nos muestra lo crucial que es la obediencia a Dios: «Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.»

Josué le dijo al pueblo: «Cuando veáis el Arca moverse, ¡SEGUIDLA!» Ellos obedecieron, y su obediencia fue una obediencia ciega, ya que no tenían idea de lo que les deparaba el futuro. ¿Cómo obedecieron? Obedecieron POR FE. El pueblo rodeó a Jericó una vez el primer día y regresó a Gilgal. Hicieron lo mismo durante seis días consecutivos, y no vieron NADA. En el

séptimo día, rodearon la ciudad siete veces, y tampoco vieron nada. Sin embargo, cuando Josué les mandó que «gritaran», ¡los muros de Jericó CAYERON DE PLANO! ¿Podemos imaginar lo que sintieron los israelitas? Creo que se regocijaron y comenzaron a alabar y glorificar a Dios. ¿Por qué? ¡¡¡Porque SU FE SE CONVIRTIÓ EN UN GRAN ESPECTÁCULO!!!

Dios ha dado mandamientos a los cristianos para que los obedezcan. Permíteme nombrar cuatro mandamientos muy importantes que Él espera que cumplamos: (1) Usted y yo debemos testificarles a otros acerca de Jesucristo. Hechos 1:8 dice: «*Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.*» (2) Usted y yo debemos estudiar para presentarnos aprobados delante de Dios y estar preparados para dar respuestas. En 2ª Timoteo 2:15 dice: «*Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.*» (3) Se nos ordena a ser llenos del Espíritu Santo, lo cual significa entregar el control total de nuestra vida al Espíritu de Dios. Efesios 5:18 nos da ese mandamiento: «*No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.*» (4) Los cristianos deben orar sin cesar. Hechos 12:5 nos lo muestra claramente: «*Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él.*» Este versículo nos da un sencillo esquema de cinco puntos que puede servir como modelo para la oración:

1. Se hizo oración
2. Sin cesar
3. Por la iglesia
4. A Dios
5. Por Pedro (Sé específico; no ores diciendo simplemente «Dios bendice a todos».)

Si somos obedientes, Dios hará con nosotros lo mismo que hizo con Josué y con Israel. Él hará lo que usted y yo no podemos hacer, y LO VEREMOS con nuestros propios ojos. Veremos cómo nuestra fe se convierte en vista, ¡y entonces gritaremos en la victoria y alabaremos y glorificaremos a Dios!

Dos Puntos Importantes Antes de Concluir

Primero: La Importancia de Mantener Nuestra Palabra. Josué, a través de los espías que envió a reconocer a Jericó, había hecho un compromiso con Rahab, la ramera, de preservar su vida. Cuando Dios hizo que los muros de Jericó cayeran y los guerreros de Israel entraron en la ciudad, Josué se aseguró —en tres ocasiones distintas registradas en Josué 6:17, 23 y 25— de que Rahab fuera rescatada, junto con su familia y sus hermanos, poniéndolos a salvo. Dios siempre honra Su palabra, y todo cristiano debería hacer lo mismo: honrar la suya. Mi padre solía decirme: «Hijo, tu palabra debe ser tu compromiso». ¡Amén!

Segundo: La Importancia de Guardarnos de Toda Cosa Anatema. En Josué 6:18 se nos advierte claramente sobre esto: «*Pero vosotros guardaos del anatema; ni toquéis ni toméis alguna cosa del anatema, no sea que hagáis anatema el campamento de Israel, y lo turbéis.*»

La palabra hebrea para «guardar» es «shamar», שמר y era una expresión comúnmente utilizada en el Antiguo Testamento. Implica la idea de cuidar, vigilar, estar alerta o protegerse, como por ejemplo: «Guárdate de tocar un arbusto espinoso». Por otro lado, la palabra hebrea para «anatema» es «kjérem» כִּרְמָה (a veces transliterada como charam o cheram). Su significado básico es «que te aplasten la nariz contra la cara si tocas el arbusto espinoso».

La contraparte del Nuevo Testamento para Josué 6:18 se encuentra en 2ª Corintios 6:17, que dice: «*Por tanto, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor; y no toquéis lo inmundo, y yo os recibiré*». La palabra griega traducida como «toquéis» es «jáptomai» ἅπτομαι, que significa: ¡TRAZAR UN LÍMITE Y NO CRUZARLO! Los cristianos y la iglesia deben ESTABLECER UNA FRONTERA clara entre ellos y el mundo. Un creyente no debe tocar NADA QUE ESTÉ RELACIONADO CON EL MUNDO. ¡Ni siquiera debemos TOCARLO!

En los días de Josué, existía una «maldición doble» para cualquiera que no obedeciera el mandamiento establecido en Josué 6:18. **En primer lugar**, la persona que transgrediera dicho mandato sería «anatema». **En segundo lugar**, toda la nación de Israel sería maldita y afligida por causa de ello. ¡Esta advertencia queda claramente expresada en Josué 6:18! Este principio será ilustrado con mayor profundidad en nuestra próxima lección.

LECCIÓN 10

EL PECADO EN EL CAMPAMENTO

Josué 7:1-26

No insertaré aquí los veintiséis versículos del capítulo, sino que los aplicaremos conforme avancemos a lo largo del mismo. El capítulo 6 concluye con Dios concediendo a Josué y a Israel una gran victoria. ¡Estaban literalmente en una «exaltación con júbilo y regocijándose»! Sin embargo, el capítulo 7 comienza con esa pequeña palabra que, aunque breve, encierra una seriedad profunda: *«Pero...»*. Cuando Dios guió a Israel a cruzar el río Jordán para entrar en la Tierra Prometida, su propósito era que vivieran en una victoria continua e ininterrumpida. Nunca fue el plan de Dios que fuesen derrotados por ninguna de las naciones cananeas, pues Él ya les había entregado la tierra. No obstante, en este capítulo vemos que una ciudad pequeña —Hai— logra vencerlos. Esta es, de hecho, la única derrota que Israel experimentó.

¿Por qué permitió Dios que una pequeña nación como Hai derrotara a Su pueblo? ¿Porque HABÍA PECADO EN EL CAMPAMENTO! Josué 7:1 nos revela claramente ese pecado: *«Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; porque Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel»*. En Josué 6:18, Dios ya le había dado a Israel un mandamiento claro: no debían tocar nada del anatema, y les advirtió que toda la nación sufriría si desobedecían. *«Pero vosotros guardaos del anatema; ni toquéis ni toméis alguna cosa del anatema, no sea que hagáis anatema al campamento de Israel, y lo turbéis»*. ¡Por el pecado de un solo hombre, todo Israel fue hecho anatema!

Tres Causas Sobre la Derrota de Josué e Israel

Josué 7:2-3

Primero: La Primera Causa de su Derrota Fue Autoconfianza. La primera razón de la derrota de Israel fue su excesiva confianza en sí mismos. Josué 7:2-3 nos muestra claramente el espíritu de seguridad humana que les dominaba: *«Y Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que estaba junto a Bet-avén, hacia el oriente de Bet-el, y les habló, diciendo: Subid y reconoced la tierra. Y ellos subieron y reconocieron a Hai. Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo el pueblo; suban como dos mil o tres mil hombres, y tomarán Hai; no fatigues a todo el pueblo yendo allá, porque son pocos»*.

Hai era una ciudad mucho más pequeña que Jericó. Contaban con un estimado de doce mil hombres de guerra, una cantidad reducida en comparación con Jericó. Por su parte, Israel disponía de más de treinta mil hombres armados. Cuando Josué envió espías para reconocer la ciudad de Hai, estos regresaron con un informe lleno de confianza carnal. Su actitud era: «Podemos con esto. No es gran cosa. Realmente no necesitamos la ayuda de Dios para conquistar Hai». Así es como el diablo suele atacar al creyente después de una gran victoria: introduciendo una autoconfianza y desprecio por la dependencia de Dios. Todo cristiano necesita memorizar y guardar en su corazón lo que el Señor declaró en Juan 15:5: *«Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer»*.

Uno de los momentos más peligrosos en la vida de un cristiano es después de haber sido bendecido por Dios y haber recibido una gran victoria. Tras una victoria significativa, muchos creyentes comienzan a pensar que han alcanzado suficiente madurez espiritual como para enfrentarse por sí solos las «pequeñas tentaciones y problemas» que el diablo les lanza. Sin embargo, cuando Dios nos concede una victoria, lo único que debería crecer en nosotros es nuestra fe en Él para afrontar la próxima prueba. Ningún cristiano ha alcanzado jamás tal fortaleza espiritual que le permita resistir los ataques del enemigo sin la ayuda de Dios. Debemos recordar siempre lo que el apóstol Pablo nos enseñó acerca de su propia carne. En Romanos 7:18 nos comparte esta lucha que dice: *«Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo»*. Pablo comprendía que, en su naturaleza humana y por su propia fuerza, era incapaz de hacer lo bueno. Su dependencia absoluta era de Dios.

En 2ª Corintios 12:9-10, el apóstol Pablo nos muestra que, incluso en su vida cristiana victoriosa, siempre dependió completamente de Dios y no de su propia fuerza. Él escribió: *«Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte»*. Si el apóstol Pablo no se consideraba espiritualmente fuerte como para enfrentarse ni siquiera a las cosas pequeñas sin Dios, ¡cuánto menos debería cualquier cristiano hoy confiar en sí mismo, para enfrentarse a cualquier cosa! El diablo siempre está al acecho, buscando a aquellos que se sienten seguros en su carne. Él sabe que cuando encuentra esa confianza carnal, tiene la victoria casi asegurada.

Segundo: La Segunda Causa de su Derrota Fue El Descuido de la Oración. En Josué 7:3-6, Josué había enviado espías a Hai para determinar qué debían hacer para conquistar esa ciudad, dice: *«Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo el pueblo, sino suban como dos mil o tres mil hombres, y tomarán a Hai; no fatigues a todo el pueblo yendo allí, porque son pocos. 4 Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai. 5 Y los de Hai mataron de ellos a unos treinta y seis hombres, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua. 6 Entonces Josué rompió sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta caer la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas.»*

No hay en el texto ninguna indicación o evidencia de que Josué haya consultado primero al Señor o buscado Su dirección antes de seguir el consejo de los espías. ¡Simplemente envió alrededor de tres mil hombres de guerra con el propósito de destruir la ciudad de Hai! Aparentemente, tanto Josué como los espías confiaban en sus propias habilidades y en la fuerza militar de Israel para ganar aquella «pequeña» batalla. Pero, para sorpresa de Josué, los escasos 200 a 300 soldados de Hai lograron que todo el ejército de Israel —unos tres mil hombres— huyeran desbandados. Además, mientras huían de regreso a Gilgal, ¡el ejército de Hai mató a treinta y seis de los valientes guerreros de Israel!

Es evidente, según Josué 7:7-11, que, si Josué hubiese acudido a Dios en oración y buscado Su dirección, el Señor habría escuchado su clamor y le habría revelado que ¡había PECADO EN EL CAMPAMENTO! Dios le habría hecho saber que debía tratar con ese pecado antes de enviar al ejército contra Hai.

Tómese su tiempo para estudiar estos versículos y descubrirá que es cierto: «Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán! 8 ¡Ay, Señor! ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos? 9 Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces, ¿qué harás tú a tu grande nombre? 10 Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro? 11 Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentado, y aun lo han guardado entre sus enseres.»

En Efesios 6:18 se nos ordena como creyentes que oremos, en y por todo: «Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos». Sin embargo, hay ciertas excepciones. No es necesario orar acerca de aquello que Dios ya nos ha mandado claramente hacer. ¡Él nos ha dicho que debemos ser santos, así como Él es santo! Por lo tanto, debemos esforzarnos cada día por vivir en santidad. ¡Lo que sí necesitamos es orar constantemente por Su guía y dirección, para que cada paso que demos nos acerque más a esa vida santa a la que hemos sido llamados! Si Dios ya ha dado un mandamiento claro, no es cuestión de preguntarle «qué debemos hacer», sino de obedecer con prontitud.

Después de la derrota ante el ejército de Hai, recién ENTONCES Josué cayó sobre su rostro en oración. Tristemente, parece que en su angustia llegó incluso a culpar a Dios por lo ocurrido. Sin embargo, es notable que Dios no respondió directamente a su pregunta del «¿por qué?», sino que le hizo otra pregunta. En Josué 7:10 leemos: «Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro?». Josué acudió al Señor en oración, pero da la impresión de que Dios le estaba diciendo: «Josué, ya es demasiado tarde para eso». Este episodio nos enseña un principio muy importante sobre la oración. Muchos creyentes oran con regularidad cuando todo marcha bien, pero acuden desesperadamente a Dios solo cuando las cosas se complican. Aun un líder tan grande como Josué falló en esta ocasión por no buscar a Dios antes de actuar. Recordemos: Dios está tan interesado en los «asuntos pequeños» de la vida de Sus hijos como en los «asuntos magnánimos». En Filipenses 4:6 se nos exhorta: «Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias». Estimado lector, por favor, recuerda este principio y vívelo día tras día.

Tercero: La Tercera Causa de la Derrota de Israel se Debíó a su Desobediencia. En Josué 7:11 Dios dijo: «Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentado, y aun lo han guardado entre sus enseres.»

Josué obedeció inmediatamente a Dios y convocó a la nación de Israel, tribu por tribu y familia por familia. Todo esto está registrado en Josué 7:16-18. Dios condujo a Josué hasta el hombre que había desobedecido y había participado del anatema. Después de que Dios le reveló a Josué que se trataba de un hombre llamado Acán, de la tribu de Judá, Josué lo reprendió duramente por su desobediencia. Esa reprimenda se encuentra en Josué 7:19-22: «Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, da gloria a Jehová el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras. 20 Y Acán respondió a Josué diciendo: Verdaderamente yo

*he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho. 21 Pues **vi entre** los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual **codicié y tomé**; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello. 22 Josué entonces envió mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda; y he aquí estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello.»*

Acán reconoció que había desobedecido y que había tomado del anatema. ¡PRESTE ATENCIÓN! Acán admitió su pecado, pero no hay NINGUNA MENCIÓN de que se haya arrepentido. No se dice que hubiese sentido pesar por su pecado. Tampoco se menciona que confesara su falta delante de Dios ni que pidiera perdón. Hermano cristiano, detengámonos aquí por un momento y reflexionemos sobre el pecado de Acán. Primero, Acán dijo: «Vi el anatema». Segundo, dijo: «Codicié el anatema». Y tercero, confesó: «Tomé el anatema». Apliquemos ahora el pecado de Acán al creyente del Nuevo Testamento. Dios nos ha ordenado CLARAMENTE que no participemos del anatema. En 1ª Juan 2:15-16 leemos: «*No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque **todo lo que hay en el mundo**, (1) los deseos de la carne, (2) los deseos de los ojos, y (3) la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo*».

El pecado de Acán violó tres principios fundamentales: (1) Acán **vio** los objetos del anatema; esto representa la concupiscencia de los ojos. (2) Acán **codició** los objetos del anatema; esto es la concupiscencia de la carne. (3) Acán **tomó** de los objetos del anatema, que eran cosas mundanas que deseaba; esto representa la vanagloria de la vida. Todas estas cosas pertenecen al mundo. Dios dijo claramente: «*No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo*». Los cristianos están llamados a no codiciar las cosas de este mundo. Permítame compartir contigo un principio bíblico que, si lo sigues, te protegerá de caer y desobedecer el mandamiento de Dios.

¡El pecado de Acán comenzó «por lo que VIO!»». Por esta razón, todo cristiano debería hacer el mismo pacto que hizo Job, tal como lo declara en Job 31:1: «*Hice pacto con mis ojos; ¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?*» ¿Por qué deberíamos hacer un pacto con nuestros ojos, como lo hizo Job? Porque en Lamentaciones 3:51 se nos revela lo que ocurre cuando nuestros ojos se posan sobre cosas prohibidas: nuestro corazón resulta afectado. Dice así: «*Mis ojos contristaron mi alma por todas las hijas de mi ciudad*». David también aprendió esta lección de manera dolorosa. En el Salmo 119:37 clamó: «*Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; Avírame en tu camino*».

Si no obedeces el mandamiento de Dios de no amar al mundo, verás cumplirse las consecuencias en tu vida, la cual se nos expresa en Números 32:23: «*Mas si así no lo hacéis, he aquí habréis pecado ante Jehová; y sabed que vuestro pecado os alcanzará*».

El remedio de Dios para el pecado en el campamento Josué 7:15 y 25

Versículo 15: «*Y el que fuere sorprendido en el anatema será quemado a fuego, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto de Jehová, y ha cometido maldad en Israel*».

Versículo 25: *«Y dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado? Túrbete Jehová en este día. Y todos los israelitas lo apedrearon, y los quemaron después de apedrearlos».*

En el contexto del Nuevo Testamento, este episodio representa una figura de cómo el PECADO debe ser puesto a muerte dentro de la iglesia.

El juicio de Dios sobre pecados conocidos, pero no confesados en los creyentes es extremadamente serio. Cuando Acán fue juzgado, como se lee en el versículo 25, fue con la EXPULSIÓN TOTAL del pecado del campamento de Israel. ¡No hay alternativas! El pecado no puede ser permitido en el campamento de Israel o en la iglesia del Nuevo Testamento. La lapidación de Acán es una imagen de cómo el pecado debe ser tratado en una iglesia. ¡No puede ser tolerado!

Hay una clara aplicación en el Nuevo Testamento para la iglesia en estos versículos. En 1ª Tesalonicenses 5:19 se nos exhorta: *«No apaguéis al Espíritu»*. El Espíritu Santo es la vida de la iglesia. El pecado en medio del pueblo SIEMPRE apagará al Espíritu Santo. ¿Qué significa «apagar» al Espíritu? Significa que el Espíritu Santo no bendecirá la predicación de la Palabra de Dios en esa iglesia. Como consecuencia, no hablará a los corazones de los oyentes ni aplicará la Palabra predicada en sus vidas para transformarlos a la imagen de Cristo.

Si hay UN SOLO PECADO CONOCIDO en una iglesia, la persona involucrada en ese pecado debe ser confrontada. Hay maneras de tratar con el pecado en una iglesia. Esto se explica en Mateo 18:15-17: *«Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. 16 Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. 17 Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.»*

Primero: La persona que está cometiendo el pecado debe ser confrontada. Si es redargüida por el Espíritu, se arrepiente de su pecado, lo confiesa a Dios y pide Su perdón, entonces el pecado es quitado. **Segundo:** Si la persona no responde ni se arrepiente, el líder o hermano que inicialmente la confrontó debe llevar consigo a uno o dos testigos y volver a exhortarla. Si aún así no hay arrepentimiento, debe procederse al último paso. **Tercero:** El pastor debe presentar el caso ante la iglesia. Si la persona continúa en rebeldía, sin arrepentirse, sin confesar su pecado ni buscar el perdón de Dios, entonces la iglesia debe tomar la decisión de removerla formalmente de su comunión. Esa es la imagen que se nos presenta en el caso de Acán: él fue apedreado. Cuando una persona es removida de la membresía de la iglesia, es una figura de que EL PECADO HA SIDO PUESTO A MUERTE POR LA IGLESIA. Si esto no se hace, la iglesia inevitablemente se convertirá en una iglesia MUERTA.

Cuando el pecado es tratado adecuadamente en la iglesia, esto representa una figura de que el pecado ha sido puesto a muerte. Y ese acto de obediencia siempre trae consigo el retorno de la bendición de Dios sobre Su pueblo. Así lo declara Josué 7:26: *«Y levantaron sobre él un gran montón de piedras hasta hoy; y Jehová se volvió del ardor de su ira. Y por esto aquel lugar se llama el Valle de Acor, hasta hoy».*

Tristemente, he conocido iglesias en los Estados Unidos donde había pecado conocido tanto por el pastor como por los líderes, pero en lugar de confrontar el pecado y tratarlo conforme a la Palabra de Dios, ¡todos acordaron simplemente «orar por el asunto!».

Eso es un fracaso. Un pastor y los líderes de una iglesia deben orar por muchas cosas, pero el pecado en la iglesia no es uno de esos asuntos sobre los cuales simplemente se ora. ¡Debe ser enfrentado y corregido conforme a las Escrituras! Conozco personalmente a varios pastores que han actuado así. Pero ya vimos anteriormente que cuando se descubrió el pecado en el campamento de Israel, Josué cayó sobre su rostro y oró. Y Dios le dijo con firmeza: «*Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro? Israel ha pecado...*» (Josué 7:10-11) En otras palabras, Dios le estaba diciendo a Josué: «Ya sabes cuál es el pecado de Israel, ¡ASÍ QUE LEVÁNTATE Y VE A TRATAR CON EL!».

LECCIÓN 11

EL DIOS DE LA SEGUNDA OPORTUNIDAD

Josué 8:1-35

El capítulo 6 del libro de Josué narra la historia de una GRAN victoria que Dios le concedió a Israel. En cambio, el capítulo 7 relata una derrota muy INESPERADA. ¡Esta derrota dejó a Israel PROFUNDAMENTE desanimado! Como bien sabemos, la derrota no fue culpa de Dios en absoluto. La causa fue el «pecado en el campamento». ¿Cuál fue el pecado de Israel? El pecado consistió en no obedecer a Dios cuando Él les había dejado CLARAMENTE establecido que no debían tocar los objetos consagrados a la destrucción.

Después de que aquel pecado fue tratado conforme a la obra de Dios y eliminado, Dios comenzó a decirle a Josué que le daría a él y a Israel una nueva oportunidad. Esta vez, por una razón que solo Dios conoce, le entregó un plan completamente distinto para tomar y destruir a Hai. En esta ocasión no sería por un milagro como sucedió con Jericó. ¡Dios le dio a Josué una estrategia para destruir a Hai, similar a la que me enseñaron cuando estuve en el Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos! No es la primera vez que Dios dirige a Israel a actuar de manera totalmente diferente. El pasaje es un poco extenso, pero es un buen ejemplo de cómo Dios cambia Su plan para nosotros en ciertas ocasiones. Les animo a leer 2ª Samuel 5:18-25 para observar este cambio, el cual fue dado al rey David, un gran hombre de guerra.

Como he compartido, Dios actúa de diversas maneras, pero la forma en que lo hace no es lo más importante. Lo fundamental es que entendamos y aceptemos el hecho de que «la batalla es del Señor», y no importa CÓMO se gane la batalla, sino QUIÉN la gana. (cf. 1ª Samuel 17:47) Dios es siempre quien nos concede la victoria y lo hará siempre a Su manera.

El Fracaso es Frustrante, Pero Nunca es Definitivo.

Josué 1:8

«Y habló Jehová a Josué, diciendo: No temas ni desmayes; toma contigo a todo el pueblo de guerra, y levántate, sube a Hai; he aquí que yo he entregado en tu mano al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad, y a su tierra.»

Israel fracasó, pero no por falta de capacidad, sino por su desobediencia a lo que Dios les había mandado hacer. Esta es una verdad que todos debemos tener muy presente: si desobedeces a Dios con pleno conocimiento, tu desobediencia tarde o temprano saldrá a la luz. En Gálatas 6:7 leemos: «*No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará*». Graba este principio en tu corazón. Te animo una vez más a que, cada mañana al despertar, sigas el ejemplo del apóstol Pablo y mueras al yo, pidiendo a Dios que te haga sensible a la dirección del Espíritu Santo. Cada vez que caigas en pecado o desobedezcas a Dios, detente de inmediato y acude a la promesa en 1ª Juan 1:9. Este pasaje nos recuerda que Dios es el Dios de

la nueva oportunidad: *«Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad».*

En los pasajes que acabamos de estudiar, vimos cómo Israel fracasó. Habían confiado en Dios por medio de la fe y cruzaron el río Jordán. Luego, el Señor les concedió una gran victoria sobre la ciudad de Jericó. En ese momento, su fe estaba más firme que nunca. Pero de repente... ¡cayeron! Fue un golpe inesperado que los dejó desconcertados y frustrados. Sin embargo, regresaron a Dios, confesaron su desobediencia, y aprendieron rápidamente que su fracaso no era el final. Dios aún tenía algo más que quería mostrarles y encomendarles. Esa misma verdad se aplica a la vida de todo cristiano. Todos fallamos en algún momento. En muchas ocasiones, tras caer, algunos creyentes se desaniman... ¡y abandonan! Pero recuerda lo que ocurrió con Israel: así como su fracaso **NO FUE DEFINITIVO**, tu fracaso **TAMPOCO** lo es. ¡No te rindas! Dios le dio a Israel una nueva oportunidad, una y otra vez. Nunca los desechó, y aún tiene un plan para ellos en el futuro. Él hará lo mismo contigo.

Permíteme darte algunos ejemplos: en Génesis 35:1-3, Jacob fracasó, pero regresó a Betel y allí obtuvo la victoria. En Lucas 22:54-62, Pedro cayó: negó a Cristo y maldijo, pero luego se arrepintió con lágrimas. Más adelante, en Hechos 2:41, predicó con poder y tres mil personas fueron salvas. En Jonás 1:1, vemos que Jonás desobedeció a Dios y huyó en dirección contraria a Su llamado; sin embargo, en Jonás 3:1 leemos que Dios le dio otra oportunidad. En Hechos 15:37, Juan Marcos también falló, pero más tarde se reconcilió con Dios, y Él lo usó como instrumento para escribir el Evangelio según Marcos (2ª Timoteo 4:11). Yo mismo he fallado una y otra vez, al igual que tú. No obstante, el Dios de Jacob, el Dios de Pedro, el Dios de Jonás y el Dios de Juan Marcos, les dio otra oportunidad. Ese mismo Dios es nuestro Dios hoy. Tu Padre celestial siempre estará dispuesto a darte una nueva oportunidad. ¡NO TE RINDAS!

El Éxito Es Dulce, Pero No Está Asegurado. Josué 8:25

«Y todos los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fueron doce mil, todos los de Hai.»

Este versículo relata la gran victoria que Dios le concedió a Israel. Sin embargo, para comprender plenamente el significado y la magnitud de este acontecimiento, es recomendable leer todo el capítulo 8 de Josué antes de continuar con esta lección. Solo así podrás apreciar en su totalidad el contexto espiritual y estratégico de esta victoria.

No cabe duda de que la ciudad de Hai celebraba con orgullo y exaltación la aparente victoria que habían obtenido sobre Israel. Seguramente se jactaban en voz alta de su triunfo. Sin embargo, esa celebración fue efímera. No vencieron porque tuvieran un ejército superior ni un comandante destacado; su éxito fue momentáneo. De hecho, según Romanos 2:5, el juicio de Dios sobre Hai ya se estaba gestando: *«Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios».* Hai se llenó de orgullo, creyendo que tenía la victoria asegurada. Pero debemos recordar algo fundamental: cuando los hijos de Dios están en comunión con Él y viven en obediencia, **jamás terminarán en derrota**. Hai no ganó por méritos propios, sino porque Israel se encontraba en desobediencia a su

Dios. Como recordarás, Josué e Israel **volvieron al camino correcto** cuando se reconciliaron con el Señor. Es importante que tengamos presente la gran diferencia entre la primera batalla contra Hai y la segunda. Allí encontramos una valiosa lección sobre cómo podemos «**volver al lado victorioso**» cuando, como Israel, hemos fallado. Veamos ahora los elementos esenciales del plan que Dios le dio a Josué para atacar Hai por segunda vez, y cómo, a través de ese plan, el Señor les concedería una gran victoria.

En Josué 8:3-4, leemos que, bajo la dirección de Dios, Josué escogió a treinta mil hombres de guerra y los envió al occidente de la ciudad de Hai, donde establecieron un campamento para tender una «emboscada». Esta estrategia, guiada por el Señor, consistía en una maniobra militar cuidadosamente planeada. Más adelante, en Josué 8:12, se nos dice que Josué tomó consigo otros cinco mil hombres y se dirigió al norte de la ciudad, justo donde se encontraba la puerta de acceso. Al llegar la mañana, Josué y sus cinco mil hombres se levantaron como si estuvieran por atacar directamente la ciudad. El versículo 14 nos relata que, al ver esto, el rey de Hai salió con todo su ejército al encuentro de Israel. Estaba convencido de que podría repetir la victoria anterior. Pensó que Israel huiría, tal como lo había hecho la primera vez. Y, en efecto, ¡Israel huyó! Pero esta vez, la huida no fue por temor, sino parte del plan que Dios mismo había trazado. Era una táctica intencional: al ver a Israel retirarse, el ejército de Hai se lanzó con audacia, confiando en una victoria total. Sin embargo, ignoraban que estaban cayendo directamente en la trampa establecida por el Señor. ¡Todo se estaba desarrollando conforme a Su propósito!

Josué 8:18-23 nos revela el plan que Dios le había dado a Josué, un plan estratégico que condujo a Israel a una gran victoria sobre Hai. Leamos el versículo clave: «Entonces Jehová dijo a Josué: Extiende la lanza que tienes en tu mano hacia Hai, porque yo la entregaré en tu mano. Y Josué extendió hacia la ciudad la lanza que en su mano tenía». Josué se encontraba al frente de la ciudad cuando, junto a los cinco mil hombres que lo acompañaban, fingió huir. Como mencionamos antes, no fue una retirada por temor, sino una parte precisa del plan de Dios. La intención era atraer al ejército de Hai fuera de la ciudad para hacerlos creer que estaban a punto de obtener otra victoria aplastante sobre Israel. Cuando el ejército de Hai salió en persecución, dejando la ciudad desprotegida, el Señor dio instrucciones a Josué: debía extender su lanza en dirección a Hai. Esta señal indicaría a los treinta mil guerreros israelitas, ocultos en emboscada al otro lado de la ciudad, que era el momento de actuar. Al ver la señal, se levantarían y atacarían, tomando la ciudad por sorpresa, exactamente como Dios lo había ordenado: *«Entonces Jehová dijo a Josué: Extiende la lanza que tienes en tu mano hacia Hai, porque yo la entregaré en tu mano. Y Josué extendió hacia la ciudad la lanza que en su mano tenía. 19 Y levantándose prontamente de su lugar los que estaban en la emboscada, corrieron luego que él alzó su mano, y vinieron a la ciudad, y la tomaron, y se apresuraron a prenderle fuego.»* (Fue entonces cuando Hai se dio cuenta de que las cosas no iban como habían planeado). *20 Y los hombres de Hai volvieron el rostro, y al mirar, he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo, y no pudieron huir ni a una parte ni a otra, porque el pueblo que iba huyendo hacia el desierto se volvió contra los que les seguían. 21 Josué y todo Israel, viendo que los de la emboscada habían tomado la ciudad, y que el humo de la ciudad subía, se volvieron y atacaron a los de Hai. 22 Y los otros salieron de la ciudad a su encuentro, y así fueron encerrados en medio de Israel, los unos por un lado, y los otros por el otro. Y los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos que escapase. 23 Pero tomaron vivo al rey de Hai, y lo trajeron a Josué.»*

El rey de Hai comprendió, de pronto, lo que realmente estaba ocurriendo... ¡pero ya era demasiado tarde! El versículo 25 nos muestra cómo Dios concedió a Su pueblo una victoria rotunda: todo el ejército de Hai fue destruido, y el rey fue capturado y llevado ante Josué, quien más tarde lo colgó de un árbol. Dios le dio a Israel esta gran victoria porque el pueblo se había arrepentido de su fracaso anterior y había vuelto a la obediencia. Como recordarás, Israel también había tratado con el pecado que había en el campamento: obedecieron a Dios y DIERON MUERTE AL PECADO. Esta acción es una poderosa figura de lo que Jesucristo hizo por nosotros cuando murió en la cruz: «¡Él puso fin al poder del pecado al morir por NUESTROS pecados!» En un instante, los enemigos de Dios pasaron de gritar victoria a ser totalmente derrotados y destruidos. Josué 8:25 lo declara con claridad: «*Y todos los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fueron doce mil, todos los de Hai*». **La aparente victoria de Hai fue dulce... pero no fue duradera. ¡El éxito sin Dios nunca es seguro!**

Ahora bien, ¿cómo se aplica esto al creyente del Nuevo Testamento? Al igual que en la historia de Israel, fue Dios y sólo Dios quien diseñó el plan y concedió la victoria. De la misma manera, es Dios y sólo Dios quien puede darnos la victoria en nuestra vida cristiana. Nuestro papel es seguir el mismo patrón que siguió Israel: arrepentirnos y apartar de nuestra vida el pecado de desobediencia. Debemos vivir en obediencia a la Palabra de Dios. ¡Cuando hacemos esto, tenemos la plena seguridad de que Dios está con nosotros, y por tanto, estamos del lado vencedor! Así lo afirma Romanos 8:31: «*¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?*» Y en Romanos 8:37 encontramos la afirmación de esa victoria: «*Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó*».

No importa el tipo de batalla espiritual en la que te encuentres, ni cuán superado te sientas en número o fuerza. A través de Dios y de Su Hijo, Jesucristo, tendrás la victoria si mantienes tus ojos puestos en el Señor Jesús. La clave no está en tus recursos, sino en tu enfoque y en tu dependencia del poder de Dios. En Isaías 54:17 se nos da una promesa firme y poderosa: «*Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová*».

La Decisión Determina El Destino Josué 8:30-31

Muy cerca de la ciudad de Hai se encontraban dos montes bien conocidos: el monte Gerizim y el monte Ebal. Estos montes eran completamente opuestos en su apariencia y simbolismo, separados por un valle de aproximadamente 500 metros. El monte Ebal era un monte árido, cubierto de piedras y rocas, sobre las cuales fácilmente se tropezaba. En cambio, el monte Gerizim ofrecía un paisaje hermoso: verde, fértil, lleno de vida, donde a la gente le agradaba caminar. Dios, por medio de Josué, utilizó estos dos montes como una ilustración visual para enseñar una verdad profunda al pueblo de Israel —y también a nosotros. Esta escena era una forma viva de representar el resultado de nuestras decisiones: una vida de obediencia conduce a bendición (Gerizim), mientras que una vida de desobediencia lleva a maldición (Ebal). En Josué 8:30-32 leemos:

*«Entonces Josué edificó un altar a Jehová Dios de Israel en el monte Ebal, como Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés: **un altar de piedras enteras, sobre las cuales nadie alzará hierro; y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, y sacrificaron ofrendas de paz.** También escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la cual escribió delante de los hijos de Israel».*

Hay una enseñanza MUY importante en estos versículos, donde Dios le ordenó a Josué edificar *«un altar de piedras enteras, sobre las cuales nadie alzará hierro»*. Deuteronomio 27:4-6 también nos indica que esas piedras fueron cubiertas con cal, una especie de sellador, y que no podían ser movidas. Además, la ley dada a Moisés —lo que comúnmente llamamos los «Diez Mandamientos»— fue escrita sobre esas piedras; quedando así sellada en la roca, sin posibilidad de ser removida. Josué estaba cumpliendo el mandato que Dios le había dado previamente a Moisés. **¿Por qué es eso tan importante?** Porque representa a nuestro Señor Jesucristo. Como se explicó antes, el altar que Josué construyó fue hecho con PIEDRAS ENTERAS, que jamás habían sido talladas ni moldeadas por herramienta de hierro, y fueron unidas de manera que ningún hombre pudiera hacerle modificación alguna, por mínima que fuese. Luego, la «ley dada a Moisés por Dios» —los Diez Mandamientos— fue escrita sobre aquellas piedras. ¡Estaban selladas y no podían ser cambiadas ni movidas!

Esto es de vital importancia, ya que en su totalidad representa a Jesucristo cuando Él se entregó en sacrificio en la cruz del Calvario, también un monte árido de piedras, sin hermosura que atrajera la vista. POR FAVOR, toma nota: el altar fue construido con «piedras enteras» y no con piedras que el hombre hubiera trabajado de ninguna forma o manera. ¡NINGUNA! Esto representa claramente a Jesucristo entregando su vida, cumpliendo la ley del pecado y de la muerte por nosotros, y proveyendo salvación y una vida de victoria. Una vez más: ¡EL HOMBRE NO TUVO ABSOLUTAMENTE NADA QUE VER CON LA FORMA DE LAS PIEDRAS! Cada victoria que experimentas en tu vida te es dada por el Dios Todopoderoso. Al mismo tiempo, las decisiones que tomes determinarán tu destino. Josué ofreció al pueblo de Israel, y también a nosotros, una elección en Josué 24:14-15: *«Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová. 15 Y si mal os parece servir a Jehová, **escogeos hoy a quién sirváis**; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; **pero yo y mi casa serviremos a Jehová.**»*

LECCIÓN 12

LAS ASECHANZAS DEL DIABLO

Josué 9:1-27

En Efesios 6:11 se nos advierte acerca de las asechanzas del diablo: «*Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo*». Esto hace que esta lección sea de gran importancia. Es una lección MUY importante. La palabra «asechanzas» es a menudo malinterpretada en la actualidad. Proviene del término griego «*medsodeía*» μεθοδεία, que implica que el diablo utiliza diferentes métodos para atacarnos a usted y a mí como cristianos. Sus métodos consisten en tender trampas y acecharnos con astucia. Josué e Israel acababan de recibir una gran victoria sobre Jericó y Hai. El diablo se había enfrentado a Josué e Israel cara a cara, y perdió la batalla. Sin embargo, el diablo es un enemigo TENAZ E INCANSABLE. El capítulo 9 del libro de Josué nos muestra cómo él cambia de tácticas. Necesitamos estar preparados. Nosotros, como cristianos, y también la Iglesia, debemos estudiar este capítulo con atención. Como se nos advierte en 2ª Corintios 2:11: «*para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones*». Comencemos nuestro estudio observando las maquinaciones de Satanás.

La Triple Personalidad de Satanás

Primero: Satanás Viene Contra Nosotros Como León Rugiente. En 1ª Pedro 5:8 dice: «*Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar*». Generalmente escuchamos a un león cuando ruge. Satanás ruge con fuerza, tratando de infundir temor en nuestros corazones y mentes. Este suele ser el primer paso que utiliza cuando va a atacarnos: quiere hacernos pensar que «lo peor del mundo» está por sucedernos. Sin embargo, Satanás rara vez le da seguimiento a este tipo de ataque, ya que sabe que tanto los cristianos como las iglesias suelen identificarlo fácilmente cuando actúa como león rugiente, y por tanto, están mejor preparados. Cuando ruge y siembra temor en el corazón, su objetivo real suele ser prepararnos para un tipo de ataque completamente distinto, que ya tiene planeado de antemano. Satanás es mucho más fácil de identificar cuando viene como león rugiente, que cuando se presenta como serpiente sutil o como ángel de luz.

Segundo: Satanás Viene Contra Nosotros Como Serpiente Astuta. En Génesis 3:4 dice: «*Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis*». Satanás es mucho más peligroso como «serpiente astuta» que como «león rugiente». Tristemente, muchos cristianos no lo reconocen cuando se presenta bajo esta forma engañosa. En 1ª Juan 2:19 se nos ayuda a entender esto con mayor claridad: «*Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros*». Cuando Satanás se manifiesta como serpiente astuta, trata de engañarnos haciéndonos pensar que viene a ayudarnos, pero ¡no es así! Su intención es siempre destruir, aunque se disfrace de consejo, amabilidad o aparente sabiduría. Desarrollaremos esta idea con mayor profundidad en la siguiente sección de este estudio.

Tercero: Satanás Viene Contra Nosotros Como Ángel de Luz. En 2ª Corintios 11:13-15 dice: «*Porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. 14 Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. 15 Así*

*que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras». Una vez más, Satanás es más peligroso para nosotros como ángel de luz que como león rugiente o como una serpiente sutil. Satanás, al igual que los falsos apóstoles, pretende ser uno de nosotros, finge estar de acuerdo con nosotros y hasta aparenta reverencia hacia nuestro Dios. Este tipo de engaño es particularmente peligroso porque se presenta revestido de religiosidad y aparente verdad. Un ejemplo claro de esto lo encontramos en Josué 9:9, pasaje que estudiaremos más a fondo en las siguientes secciones: «Y ellos respondieron: **Tus siervos han venido de tierra muy lejana por causa del nombre de Jehová tu Dios; porque hemos oído su fama,** y todo lo que hizo en Egipto».*

Ilustraciones de la Triple Personalidad de Satanás en Acción

Primero: Satanás viene como león rugiente. Esto se muestra con claridad en Josué 9:1-2: *«Cuando oyeron estas cosas todos los reyes que estaban a este lado del Jordán, así en los montes como en los llanos y en toda la costa del mar grande delante del Líbano, los heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos, 2 se concertaron para pelear contra Josué e Israel, de común acuerdo.»*

¡Estos seis reyes —los heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos— representaban a seis naciones poderosas que estaban decididas a hacer guerra contra Israel! El odio que sentían hacia el pueblo de Dios era tan profundo, que los seis reyes estuvieron dispuestos a dejar de lado sus diferencias entre ellos con tal de unirse para atacar y destruir a Israel. ¡Detrás de escena, Satanás estaba intentando INFUNDIR TEMOR EN LOS CORAZONES del pueblo de Dios!

Los seis reyes y sus naciones, según el versículo 3, sabían que Dios había peleado por Israel y que había destruido Jericó y la ciudad de Hai. Por esa razón, no atacaron a Israel como originalmente lo habían planeado. En lugar de eso, bajo la influencia de Satanás, cambiaron de estrategia y se acercaron a Josué como una «serpiente sutil».

Segundo: Satanás Cambia a Serpiente sutil. Josué 9:3-6 dice: *«Mas los moradores de Gabaón, cuando oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai, 4 usaron de astucia, pues fueron y se fingieron embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino, rotos y remendados, 5 y zapatos viejos y recocidos en los pies, con vestidos viejos sobre sí; y todo el pan que traían para el camino era seco y mohoso. 6 Y vinieron a Josué al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana; haced, pues, ahora alianza con nosotros.»*

Bajo la dirección de Satanás, los habitantes de Gabaón vinieron a Josué y a Israel tratando de despertar compasión. Mintieron acerca de su procedencia y le dijeron a Josué que venían de una tierra lejana. En realidad, la ciudad de Gabaón estaba situada a tan solo unos 40 kilómetros (aproximadamente 25 millas) de donde Israel se encontraba acampado en Gilgal. Se vistieron con ropa vieja y desgastada, y mintieron diciendo que sus vestiduras estaban en ese estado debido a un largo viaje de varios meses. Hicieron lo mismo con sus sandalias, su pan, y varios otros elementos, todo con el propósito de engañar a Josué y a Israel y hacer que sintieran lástima por ellos.

Juan 8:44 nos revela quién estaba detrás de las mentiras que los gabaonitas estaban diciendo: «*Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.*»

Tercero: Satanás Cambia a Ángel de Luz. En Josué 9:9-11 dice: «*Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de tierra muy lejana, por causa del nombre de Jehová tu Dios; porque hemos oído su fama, y todo lo que hizo en Egipto, 10 y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán: a Sehón rey de Hesbón, y a Og rey de Basán, que estaba en Astarot. 11 Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provisión para el camino, e id al encuentro de ellos, y decidles: Nosotros somos vuestros siervos; haced ahora alianza con nosotros.*»

Los gabaonitas dijeron varias mentiras acerca de sí mismos: sobre su lugar de origen, su ropa, sus sandalias viejas y su pan seco. Todas esas fueron mentiras graves. Sin embargo, ahora la situación se vuelve aún más seria. En este punto, Satanás, obrando a través del pueblo de Gabaón, se disfraza como ángel de luz. Ya no solo engañan con su apariencia, sino que usan un lenguaje religioso y adulan el nombre de Dios. Dicen: «*Hemos oído de la fama de vuestro Dios. ¡Hemos oído todo lo que vuestro Dios hizo por vosotros en Egipto!*»

Satanás hizo que el pueblo de Gabaón les PARECIERA BUENOS a Josué y a los hombres de Israel. Satanás les compartió que la gente de Gabaón sería de una gran bendición para Israel indicándoles por favor, al menos, ¡permíteles quedarse contigo en esta tierra y ser tus siervos! Les expondría que Gabaón, según Josué 8:25, tiene más de 12.000 hombres, ¡TODOS LOS CUALES SERÁN SUS SIRVIENTES! ¡Eso será una GRAN bendición para Israel! Me imagino al pueblo de Israel diciendo: «¡VAYA! Esto será una bendición». ¡Eso es lo mismo que pensó Eva en el capítulo 3 del Génesis!

Es muy triste decirlo, pero Satanás, la serpiente sutil que luego se transformó en ángel de luz, logró engañar a Josué y a Israel. El gran fracaso de Josué y del pueblo se encuentra registrado en Josué 9:14: «*Y los hombres tomaron de las provisiones de ellos, y no consultaron a Jehová*». Esta situación resulta aún más lamentable si recordamos que Moisés había advertido claramente a los israelitas que no debían hacer alianza con los habitantes de la tierra. En Éxodo 34:12 leemos: «*Guárdate de hacer alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean tropezadero en medio de ti*».

Josué 9:14-15 nos relata aquella decisión errónea y fuera de la Escritura: «*Y los hombres tomaron de las provisiones de ellos, y no consultaron a Jehová. Y Josué hizo paz con ellos, y concertó con ellos alianza, para que viviesen; y los príncipes de la congregación les juraron*».

Permítame destacar un punto fundamental. Si esto pudo ocurrirle a Josué e Israel, también puede sucedernos a ti y a mí. Cada vez que enfrentemos una decisión que no esté claramente señalada en la Palabra escrita de Dios, debemos DETENERNOS Y BUSCAR CONSEJO EN LA PALABRA VIVA DE DIOS, JESUCRISTO. ¡SIEMPRE!

Esta es una representación de la guerra espiritual que enfrentan los cristianos hoy en día. Efesios 6:12 dice: *«Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes»*. Por esta razón, Dios nos exhorta en Efesios 6:13 a *«vestirnos DE TODA la armadura de Dios»*. Todo cristiano debe orar y pedir a Dios que le conceda *«el espíritu de discernimiento»*, para que sea consciente de Satanás cuando viene contra nosotros como (1) león rugiente, pero también engañándonos, (2) como serpiente sutil y (3) como ángel de luz.

Todo cristiano debe *«velar y estar alerta»*. Las potestades de las tinieblas casi siempre comienzan sembrando temor en nuestro corazón para distraernos, mientras Satanás planea atacarnos de una forma completamente distinta y así tomarnos por sorpresa. Satanás sabe que, si logra infundir miedo en tu corazón, ¡será mucho menos probable que reconozcas su llegada como ángel de luz! Satanás NO RESPETA ni a Dios ni a Su Palabra. Éxodo 5:23 nos revela esta verdad: *«Y Faraón dijo: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz para dejar ir a Israel? No conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel»*.

LECCIÓN 13

DIOS SOBREPASA NUESTROS ERRORES.

Josué 10:3-4

«Por lo cual Adonisedec rey de Jerusalén envió a Hoham rey de Hebrón, a Piream rey de Jarmut, a Jafía rey de Laquis y a Debir rey de Eglón, diciendo: 4 Subid a mí y ayudadme, y combatamos a Gabaón; porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel.»

Los capítulos 6, 8 y 9 de Josué están íntimamente relacionados con el capítulo 10. En el capítulo 6, Dios le concedió a Israel una gran victoria sobre Jericó. En el capítulo 8, Dios otorgó a Israel una importante victoria sobre la ciudad de Hai. En el capítulo 9, las cosas tomaron un rumbo «diferente» porque los hombres de Israel *«no consultaron a Jehová»*. Sin embargo, en el capítulo 10 encontramos que Dios sobrepasó el error de Josué y convirtió su equivocación en una gran victoria sobre los cinco reyes que planeaban atacar y destruir a Israel. Esto nos enseña que, si cometemos un error, lo reconocemos y pedimos perdón a Dios, Él usará esa falla para nuestro bien.

En Josué 10:1-2 leemos que el rey de Jerusalén había oído lo que el poderoso Dios de Israel había hecho con Jericó y con Hai: *«Cuando Adonisedec rey de Jerusalén oyó que Josué había tomado a Hai, y que la había asolado (como había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a Hai y a su rey), y que los moradores de Gabaón habían hecho paz con los israelitas, y que estaban entre ellos, 2 tuvo gran temor; porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus hombres eran fuertes.»* Gabaón se había unido a Israel. Por ello, el rey de Jerusalén convocó a otros cuatro reyes, y juntos planearon atacar a Gabaón por haber hecho alianza con Israel. Estos cinco reyes odiaban a Israel y estaban indignados con Gabaón por lo que ellos consideraban una traición: haberse unido a la nación que ellos despreciaban. En Josué 10:6 leemos que los gabaonitas enviaron mensajeros a Josué para informarle que los cinco reyes se preparaban para atacarlos, y le suplicaron que trajera el ejército de Israel a Gabaón para protegerlos.

Esta vez, sin duda, Josué «consultó a Jehová», pues en Josué 10:7-9 vemos que Dios le dio ánimo y dirección para avanzar. La Escritura dice: *«Y subió Josué de Gilgal, él y todo el pueblo de guerra con él, y todos los hombres valientes. 8 Y Jehová dijo a Josué: No les tengas miedo, porque yo los he entregado en tu mano; y ninguno de ellos prevalecerá delante de ti. 9 Y Josué vino a ellos de repente, habiendo subido toda la noche desde Gilgal.»*

En Josué 10:10-19 encontramos que Dios le concedió a Israel una gran victoria y destruyó a las cinco naciones enemigas de Dios. Esta victoria se basó en tres principios fundamentales:

Primero: Por fe, Josué e Israel creyeron en la promesa de Dios. Josué 10:8 dice: *«Y Jehová dijo a Josué: No les tengas miedo, porque yo los he entregado en tu mano; y ninguno de ellos prevalecerá delante de ti.»*. ES IMPORTANTE notar que Dios dijo: *«yo los he entregado...»*. No

es tiempo futuro. Dios **no** dijo: «yo LOS ENTREGARÉ...», sino dijo: «yo LOS HE ENTREGADO...». Es decir, ya estaban derrotados desde la perspectiva divina.

Segundo: Por fe, Josué e Israel se involucraron y cumplieron con su parte. Josué 10:9 dice: «Y Josué vino a ellos de repente, habiendo subido toda la noche desde Gilgal». Ellos entendieron que «la fe sin obras es muerta». Como afirma Santiago 2:17: «Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma». Permítame ser claro: Dios no los necesitaba. Josué 10:11 nos muestra que fue Dios quien obró el milagro y dio la victoria a Su pueblo: «Y aconteció que mientras iban huyendo de delante de Israel, a la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada». ¡Dios siempre espera que nosotros hagamos «lo que está a nuestro alcance», y entonces Él hará lo que nosotros no podemos hacer!

Tercero: Por fe, Josué oró y le pidió a Dios un milagro aún mayor. Josué 10:12-14 nos relata este acontecimiento extraordinario: «Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón; Y tú, luna, en el valle de Ajalón. 13 Y **el sol se detuvo y la luna se paró, Hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos.** ¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. 14 Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel».

No tiene sentido que yo intente explicar estos dos milagros, ya que eso es imposible. Sin embargo, usted y yo, por fe, debemos creer que sucedieron. Las piedras de granizo, y el sol y la luna deteniéndose por casi un día completo, ocurrieron simplemente porque la Palabra de Dios lo dice. A partir de Josué 10:16-42, vemos que por fe, Josué e Israel continuaron su marcha a través de la Tierra Prometida que Dios les había dado, y destruyeron toda ciudad cananea en el territorio, desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la región de Gosén, hasta Gabaón. ¡Amén! ¡Qué Dios tan poderoso servimos! El versículo 43 nos dice que, después de tantas victorias, Josué e Israel regresaron a Gilgal, el lugar que Dios les había dado como señal de la promesa de victoria, ¡un tiempo de reposo y un sitio para encontrarse con Él!

LECCIÓN 14

LA APLICACIÓN A LA IGLESIA DEL NUEVO TESTAMENTO

El capítulo 10 de Josué nos ofrece una poderosa representación de lo que la Iglesia del Nuevo Testamento está llamada a ser en el año 2025. Josué actúa como un tipo y figura de Jesucristo, y la obra que el Dios todopoderoso de Israel realizó bajo su liderazgo fue conocida en toda la región. Las naciones vecinas contemplaron esas manifestaciones de poder y temieron. Así también debería la Iglesia de hoy reflejar el poder sobrenatural de nuestro Dios, visible en congregaciones a lo largo y ancho de los Estados Unidos y América Latina. Décadas atrás — particularmente en los años 1960 y 1970— esta realidad era más palpable. La Iglesia tenía una voz respetada, incluso temida. El gobierno de los Estados Unidos reconocía su influencia, y sus decisiones se veían influenciadas, en parte, por los valores bíblicos que la Iglesia proclamaba con autoridad moral. Pero hoy, tristemente, ese respeto se ha desvanecido. El mundo ya no teme a la Iglesia, no honra la Palabra de Dios, ni respeta a los creyentes, y mucho menos reverencia al Dios que profesamos servir. ¿Cómo hemos llegado a este punto? ¿Qué ha ocurrido para que la sal haya perdido su sabor y la luz haya sido opacada? Esta es una pregunta que merece ser enfrentada con humildad, oración y un retorno genuino al fuego del primer amor y al poder del Espíritu Santo que marcaba a la Iglesia primitiva.

Tal vez esto se deba al hecho de que muchos que se identifican como cristianos, en realidad, no lo son. Esta es una verdad profunda que, lamentablemente, muchos no logran comprender. Permitámonos, entonces, considerar esta afirmación como una provocación santa para la reflexión: una persona no puede ser verdaderamente cristiana si no ha experimentado la salvación. No obstante, es posible —aunque paradójico— ser salvo y no llevar con fidelidad el nombre de cristiano. Y es que el término «cristiano» no alude meramente a una afiliación religiosa, sino a un estilo de vida: ser cristiano es ser un imitador de Cristo. Es digno de notar que, según Hechos 11:26: «...*Y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía*». Les dieron ese nombre porque los discípulos «vivían su vida lo más parecida posible a la de Cristo». Estaban operando bajo el poder de Dios, ¡Y EL MUNDO LO VEÍA! Permítame señalar algo importante: quienes llamaron «cristianos» a los discípulos no fueron otros creyentes, sino personas del mundo, gente perdida que observaba la manera en que los discípulos vivían. Vieron algo diferente, algo real. «¡Eran semejantes a Cristo!»

¿Qué nos enseña esto? Que, si hoy la Iglesia caminara en el poder de Dios, el mundo lo notaría. Se preguntaría cómo es posible y sentiría temor reverente, porque vería el poder de Dios en acción. Sin embargo, en esta era semejante a la de Laodicea, vemos mucho más LO QUE EL HOMBRE INTENTA HACER, que lo que Dios puede hacer en un pueblo rendido. ¡La Iglesia necesita volver a depender del poder del Espíritu, no de sus propios métodos!

Las Características de Cristo Que Nos Muestran Cómo Debemos Vivir

1. Cristo fue santo en TODAS las cosas.
2. Cristo fue amoroso en TODAS las cosas.
3. Cristo fue humilde y mansamente.
4. Cristo fue fiel en TODAS las cosas.
5. Cristo fue siervo de corazón y lavó los pies de sus discípulos.

6. Cristo fue obediente a Su Padre en todas las cosas.
7. Cristo fue intransigente en todas las cosas.
8. Cristo fue constante en la oración en TODAS las cosas.
9. Cristo fue celoso para que toda persona escuchara el Evangelio.
10. Cristo fue valiente al testificar.
11. Cristo agradó a Su Padre en todas las cosas, (Juan 8:29).
12. Cristo fue el amado de Su Padre.
13. Cristo fue ciento por ciento entregado a Su Padre.
14. Cristo fue fiel en anteponer TODO en Su vida por encima del mundo.

Romanos 8:29 nos enseña que Dios quiere que todo cristiano sea semejante a Su Hijo, Jesucristo: *«Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.»* Detengámonos un momento y preguntémosnos: ¿Estoy viviendo mi vida siguiendo las características de Cristo? Si esto sucede, y cuando suceda, el mundo lo verá y nos llamará cristianos. ¿Qué verá el mundo? ¡Verá a nuestro Dios Todopoderoso obrando en nuestras vidas!

LECCIÓN 15

Josué capítulo 11 – Josué capítulo 19

Ahora nos enfocamos en el capítulo 11, que trata sobre la victoria final que Dios le concedió a Israel sobre Canaán. El capítulo 12 presenta la lista de reyes sobre los cuales Dios le entregó la victoria a Israel. El capítulo 13 contiene las instrucciones de Dios a Josué acerca de la división de la tierra, que Él repartió entre las doce tribus de Israel. Aunque los capítulos 14 al 19 son seis capítulos distintos, cada uno de ellos ofrece un listado de las tierras que Josué repartió entre las tribus de Israel. Aunque estos capítulos ciertamente tienen su lugar dentro del consejo completo de Dios, percibo que su aplicación directa al caminar diario del cristiano o a la edificación de la Iglesia hoy es, en el mejor de los casos, limitada. De este modo, animo al lector a regresar a estos capítulos cuando sea necesario, para conectar los distintos elementos y captar con mayor profundidad el mensaje en su totalidad. Sin embargo, hay una sección en el capítulo 14 que nos brinda una gran enseñanza sobre la fe, dedicación y determinación de Caleb. Este punto lo incluiré en este estudio, pero no considero provechoso profundizar en la división de la tierra.

LA FE DE CALEB ES UN EJEMPLO PARA QUE LO SIGAMOS. Josué 14:6-14

*«Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefone cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, varón de Dios, en Cades-barnea, tocante a mí y a ti. **7 Yo era de edad de cuarenta años** cuando Moisés siervo de Jehová me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón. 8 Y mis hermanos, los que habían subido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo; pero yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios. 9 **Entonces Moisés juró diciendo: Ciertamente la tierra que holló tu pie será para ti, y para tus hijos en herencia perpetua, por cuanto cumpliste siguiendo a Jehová mi Dios.** 10 **Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años.** 11 **Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar.** 12 **Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho.** 13 Josué entonces le bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone a Hebrón por heredad. 14 Por tanto, Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone cenezeo, hasta hoy, por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová Dios de Israel.»*

Primero: Veamos el Fundamento de la fe de Caleb. Caleb tenía cuarenta años en Cades-barnea. Había conocido a Moisés por más de cuarenta años mientras estaban en cautiverio en Egipto. También había conocido a Josué durante muchos años (Josué 24:29). Caleb y Josué fueron dos de los doce espías que Moisés envió desde Cades-barnea a la tierra que Dios les había prometido, «para que espíaran la tierra», antes de que Israel fallara y vagara por el desierto durante cuarenta años. Caleb vio a Moisés seguir fielmente al Señor durante más de ochenta y cinco años.

En el libro de Números 13:26-31 nos presenta el testimonio de Caleb sobre lo que vio en la Tierra Prometida y también registra la promesa de Dios de entregarles esa tierra: «*Y anduvieron*

y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades, y dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra. 27 Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella. 28 Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac. 29 Amalec habita el Neguev, y el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte, y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán. 30 **Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos.** 31 Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.»

Sin duda, Caleb recordaba el liderazgo y la fe de Moisés. Recordaba cómo Dios libró a Israel de Egipto bajo la dirección de Moisés. Recordaba cómo Dios destruyó a Faraón y todo su ejército cuando Moisés los condujo fuera de Egipto. ¡Recordaba cómo Dios abrió el Mar Rojo y todo Israel cruzó en seco! Estoy seguro de que ese fue el fundamento de la fe de Caleb. Al rememorar esas cosas, él dijo: «Si Dios hizo esas cosas por nosotros entonces, ciertamente puede darnos hoy esta tierra que nos prometió.» ¿Cuál fue la diferencia entre Caleb y Josué comparados con los otros diez espías? Los otros diez dijeron: «Miren cuán más grandes son ellos que nosotros.» Caleb dijo: «¡Miren cuán más pequeños son ellos en comparación con nuestro poderoso Dios!»

Segundo: La Fe de Caleb se Basó en el Ejemplo de Hombres Maduros y Fieles. Caleb modeló su vida siguiendo a Moisés, a quien había conocido y observado durante muchos años. Éxodo 40:16 nos habla de la fe que Caleb vio en Moisés: «Así hizo Moisés; conforme a todo lo que Jehová le mandó, así lo hizo.» Sigamos a Moisés hacia atrás, hasta llegar a José, Jacob, Isaac y Abraham. Caleb comenzó su patrón de fe tomando a Abraham como ejemplo. Hebreos 11:8-10 describe el tipo de fe que tuvo Abraham: «Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. 9 Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; 10 porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.»

Caleb esperó 45 años por la tierra que se le había prometido, pero nunca perdió la fe de que Dios, a través de Moisés, le daría esa tierra. Cuando la tierra fue repartida, él tenía ochenta y cinco años. Durante 45 años se sostuvo en las promesas de Dios y esperó con paciencia. Isaías 40:31 habla de la recompensa de la espera: «Pero los que esperan a Jehová, tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; andarán, y no se fatigarán.» Caleb siguió el mismo ejemplo de Moisés. Siguió totalmente al Señor. (véase Josué 14:8 y 14). Durante 45 años no vio el cumplimiento de la promesa de recibir la tierra, pero vivió conforme a un antiguo dicho: «¡Confía en Dios, aunque no puedas verlo!» ¡Una cosa más! No te desanimes ni te rindas. Caleb tiene recompensas reservadas en el cielo. ¡Tú podrías estar viviendo lo mismo! De nuevo, ¡NO TE RINDAS!

Los cristianos de hoy deben seguir el ejemplo que encontramos en los hombres del Antiguo Testamento. Romanos 15:4 confirma este hecho: «Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.» La promesa de Dios de darle a Israel la Tierra Prometida comenzó con

Abraham en Génesis 12:1-3. De Abraham pasó a Isaac. Luego, José siguió la fe de Abraham e Isaac. De ellos surgió un sólido patrón que Moisés siguió, como bien sabemos. De Moisés fue transmitido a Josué y Caleb. De ellos descubrimos que el mismo patrón de fe que tuvo Abraham fue seguido por los profetas mayores y menores del Antiguo Testamento. Al pasar al Nuevo Testamento, vemos que la fe de Abraham fue seguida por Pedro, Santiago, Juan y Pablo. Todos ellos, en sus enseñanzas y predicaciones, remiten y se refieren a Abraham como el ejemplo. Asimismo, a lo largo de los siglos, hasta nuestros días, ha surgido hombres que han seguido el patrón de estos hombres piadosos. Debemos dar gracias a Dios por quienes nos precedieron y nos dejaron un ejemplo a seguir. Abraham, Isaac, José, Moisés, Josué y Jacob son mencionados en la Biblia, POR NOMBRE, más de 1,019 veces, y sus vidas y ministerios son «referidos» en numerosas ocasiones más. ¡Eso debería decirnos algo! ¡Debemos aprender de ellos!

Permítanme recordarles algo: CADA cristiano debería detenerse y comprender el gran privilegio que tenemos al ser parte de un grupo tan piadoso de hombres, que comenzó alrededor del año 2100 a.C. y que continúa hasta hoy. ¡Una cosa más! Hagamos un compromiso sincero: «pasarles el testimonio a los que vienen detrás de nosotros». Que nuestra fe no se quede en nuestra generación, sino que sea transmitida con fidelidad, poder y ejemplo. Que los que nos siguen encuentren un camino trazado por la obediencia, el amor a Dios y la firmeza en la verdad. Esto es MUY importante. Cuatro veces Dios nos ha mandado diciendo: «El justo por la fe vivirá.» Estas palabras se encuentran en Habacuc 2:4, Romanos 1:17, Gálatas 3:11 y Hebreos 10:38.

Para concluir, leamos 1ª Corintios 15:58: «*Por tanto, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.*» Comprometámonos cada uno a: (1) Ser firmes, (2) Ser inamovibles, (3) Abundar siempre en la obra del Señor. ¿Y por qué? Porque Dios prometió que nuestro trabajo en Él no es en vano. ¡Amén y amén!

Caleb siguió todo esto, y la Biblia da testimonio de que «... *había seguido cumplidamente a Jehová Dios de Israel.*» (Josué 14:14).

Permítanme cerrar este capítulo con algunas preguntas: ¿Estás siendo firme en la obra del Señor? ¿Estás permaneciendo inamovible por el Señor? ¿Estás siguiendo plenamente al Señor tu Dios? Si no es así, es mi oración que Dios use estas lecciones para convencer tu corazón, que entregues tu vida a Él y comiences a poner en práctica estas verdades.

LECCIÓN 16

EL CONSEJO DE JOSUÉ A ISRAEL

Josué 23:1-16

Nuevamente, no incluiré todo el texto bíblico al principio, sino que iremos analizando el capítulo por partes, versículo por versículo, para desarrollar el consejo de Josué. Por favor, tengan presente que, al estudiar este consejo, ¡la enseñanza que Josué da es MUY IMPORTANTE PARA LA IGLESIA DE HOY!

INTRODUCCIÓN: Habían transcurrido entre dieciocho y veinte años desde que Israel entró en la Tierra Prometida, y Josué había guiado al pueblo desde que cruzaron el río Jordán. Sin embargo, dos realidades inquietaban profundamente a Josué: **primero**, que el pueblo se había «amistado» con los cananeos que aún habitaban la tierra; y **segundo**, que ese contentamiento estaba «conduciéndolos por el peligroso camino del compromiso espiritual».

¡ESTO SE APLICA TANTO A ISRAEL DE AQUELLA ÉPOCA COMO A LA IGLESIA DE HOY!

Josué Les Recordó a Israel Cuán Fiel Había Sido Dios Con Ellos.

Josué ya estaba envejeciendo y les advirtió que su tiempo al frente del pueblo era limitado. Con sabiduría y amor, los estaba preparando, recordándoles POR QUÉ debían seguir confiando en su poderoso Dios. Consciente de que todo «se sostiene o se derrumba según el liderazgo», Josué se esforzaba por fortalecerlos para el día en que Dios lo llamara a su descanso eterno.

En Josué 23:2 se nos declara claramente que no convocó solo a algunos líderes, sino que reunió a todo Israel: «**llamó a todo Israel**, a sus ancianos, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales, y les dijo: *Yo ya soy viejo y avanzado en años.*

Señalo esto porque nadie podría excusarse diciendo: «¡No escuché eso!» No solo convocó a toda la nación de Israel, sino que hizo un énfasis especial en el versículo 2, destacando que (1) sus ancianos estaban presentes, (2) sus príncipes estaban allí, (3) sus jueces estaban presentes y (4) sus oficiales también. TODO Israel estaba allí y escuchó el consejo final de su líder, Josué. Cuando sucede algo importante, ¡TODOS en la iglesia deben estar presentes!

En Josué 23:3, Josué les recordó «lo que **ELLOS HABÍAN VISTO** y lo que **ellos ya SABÍAN**» acerca de la fidelidad de su Dios hacia ellos. En este versículo dice: «*Y vosotros **habéis visto** todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa; **porque Jehová vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros.**»*

Josué les recordó a los israelitas lo que habían VISTO que su poderoso Dios había hecho por ellos. Les recordó que esas naciones cananeas eran FUERTES, ¡pero Dios las destruyó! También les recordó en el versículo 3 que no fue Israel quien ganó esas batallas, sino que «**Jehová vuestro Dios es el que ha peleado por vosotros.**»

En Josué 23:14 les recordó lo que **ELLOS SABÍAN**: «*Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas.*»

Los israelitas sabían, sin la menor duda, que Dios no les había fallado NI UNA SOLA VEZ. Incluso cuando cometieron errores de juicio, como en el caso del pueblo de Gabaón, **ellos sabían** que Dios convirtió sus errores en victoria, ¡a pesar de la GRAN equivocación que habían cometido!

En Josué 23:6 les recordó por lo que habían visto y sabido, debían: «*Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra*». Como pueden ver, Josué también les ordenó que NO HICIERAN CAMBIOS en su fe y que continuaran siguiendo al Señor su Dios sin desviarse NI UN SOLO PASO, ni a la derecha ni a la izquierda.

La Iglesia Bautista Independiente de hoy necesita recordar que, desde aproximadamente 1960 hasta 1980, hubo un gran número de iglesias Bautistas Independientes en todo Estados Unidos. Fue la denominación de más rápido crecimiento en el país durante esos años. He sido miembro de una de esas iglesias desde 1963 hasta hoy. Recuerdo bien cuando nuestra congregación tenía una asistencia semanal de entre 1,000 y 1,200 personas, y alrededor de 900 en el servicio de los miércoles por la noche. En las reuniones de avivamiento apenas había espacio para sentarse; mucha gente tenía que quedarse de pie en la recepción, e incluso fuera, cerca de las puertas o las ventanas. También recuerdo las Conferencias Misioneras en nuestra iglesia, donde tuvimos que colocar sillas plegables en los pasillos, a lo largo de las paredes e incluso en el escenario. Los misioneros presentaban sus obras y alguien predicaba un mensaje misionero después de ellos. Normalmente teníamos capacidad para unas 1,200 personas, incluyendo el balcón, pero en esas conferencias la asistencia llegaba a 1,400 o 1,500. Las conferencias comenzaban a las 7 de la noche y podían extenderse hasta las 10 o incluso hasta medianoche. Muchas veces se programaban para todos los días de la semana, de domingo a domingo, y no era raro que duraran dos o tres semanas. Jóvenes parejas entregaban sus vidas para ir al campo misionero en el extranjero. Como sabes, esos días ya pasaron. Puedes encontrar un poco más sobre lo que sucedió en esos años en el siguiente enlace aquí debajo:

(<https://religionnews.com/2014/01/27/great-decline-religion-united-states-one-graph>)

Los pastores y las iglesias de hoy necesitan recordar aquellos días y pedir a Dios que nos muestre qué debemos hacer ahora para «abrir las ventanas del cielo» y regresar a los años 60, cuando nuestro Dios Todopoderoso obraba de manera poderosa. En aquella época, nuestro auditorio estaba lleno y el Espíritu Santo actuaba GRANDEMENTE en cada servicio. El gobierno, tanto local como estatal, tenía un PROFUNDO respeto y temor hacia la iglesia. Consultaban con los líderes eclesiásticos sobre decisiones importantes, y las iglesias ejercían una influencia fuerte en el rumbo que tomaba Estados Unidos. Sin embargo, con el paso de los años, ¡la iglesia «se volvió a la derecha y a la izquierda»! Hoy, muchas iglesias han cambiado y han introducido al mundo dentro de sus filas. ¡Hemos PERDIDO el poder de Dios y hemos apagado al Espíritu Santo!

Josué Les Advierte a Israel Sobre el Gran Peligro de la Apostasía

Comenzó advirtiéndoles en Josué 23:7-8, que indica: «para que no os mezcléis con estas naciones que han quedado con vosotros, ni hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos. 8 Mas a Jehová vuestro Dios seguiréis, como habéis hecho hasta hoy.»

Cuando Josué escribió el capítulo 23, aún quedaban al menos siete naciones cananeas en la tierra junto con Israel. Josué conocía el gran peligro que representaba para el pueblo de Dios mezclarse con los impíos del mundo.

En Josué 23:12-13 les advirtió sobre las consecuencias de desobedecer el mandamiento de Dios: «Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros, 13 sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado.»

En el momento en que Josué escribió el capítulo 23, aún quedaban al menos siete naciones cananeas en la tierra junto con Israel. Josué comprendía el gran peligro que representaba para el pueblo de Dios mezclarse con las naciones impías del mundo. En Josué 23:12-13, les advirtió sobre las consecuencias de violar el mandamiento de Dios: «Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros; 13 sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros; antes os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados, y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado».

De manera similar, el apóstol Pablo advirtió a la iglesia en Éfeso sobre los mismos peligros. En Hechos 20:28-31, escribió a la iglesia diciendo: «Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. 29 Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. 30 Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. 31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.»

Este asunto fue lo suficientemente serio en los días de Josué, que en el versículo 7 él les advirtió QUE NI SIQUIERA MENCIONARAN los nombres de los dioses falsos. Permíteme advertirte de lo mismo: no pienses más de ti mismo de lo que conviene. Ningún cristiano ni ninguna iglesia llegará jamás a ser tan fuerte como para no poder fallar en este aspecto. Pablo, refiriéndose a los días de Josué, lo dejó claramente establecido en 1ª Corintios 10:11-12: «Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. 12 Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga».

Hoy en día, vemos iglesias que, entre las décadas de 1960 y 1980, estaban completamente separadas del mundo y de las cosas del mundo, conforme al claro mandamiento de Dios. Ese mandamiento se encuentra en 1 Juan 2:15-16: *«No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.»* Hoy, muchas iglesias han introducido en su interior elementos del mundo con el propósito de atraer la atención hacia sí mismas. Como resultado, las iglesias actuales enfrentan un grave peligro: permitir que la apostasía se infiltre lentamente en ellas.

Las Tres Salvaguardas de Josué para que Israel Evitara la Apostasía Josué 23:11

Josué entregó a los líderes, oficiales y a toda la nación de Israel tres instrucciones fundamentales que debían seguir si querían conservar la bendición de Dios y no caer en la apostasía. Desarrollaré estas tres salvaguardas en el orden en que Josué las presentó:

Salvaguarda N.º 1: Debemos Obedecer los Mandamientos del Señor Nuestro Dios. Esta primera salvaguarda se encuentra en Josué 23:6: *«Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra».* Sin duda, Josué recordaba que Dios le había dado ese mismo mandamiento al comienzo de su liderazgo, como se registra en Josué 1:8-9, y ahora lo transmite a todo el pueblo de Israel. Esta salvaguarda debe ser fielmente transmitida de generación en generación. La importancia de la obediencia queda claramente expresada en 1ª Samuel 15:22: *«...He aquí, el obedecer es mejor que los sacrificios...».*

Hoy en día, todo cristiano que conozco cree que la Biblia es la Palabra de Dios inspirada, inerrante e infalible. Esa es una razón más que suficiente —y poderosa— para obedecer todo lo que leemos en ella.

1. Dios nos manda a orar.
«Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda» (1ª Timoteo 2:8).
Dediquemos tiempo cada día a la oración.
2. Dios nos manda a estudiar Su Palabra.
«Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad» (2ª Timoteo 2:15).
Estudiemos cada día.
3. Dios nos manda a testificar.
«Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hechos 1:8).
Seamos testigos cada día.

Pregunta: ¿Estás orando todos los días? ¿Estás estudiando la Palabra de Dios cada día? ¿Estás testificando cada día? Si no lo estás haciendo, ¿por qué no? Debes comprender que, si no estás obedeciendo la Palabra de Dios, estás encaminándote hacia la apostasía.

Salvaguarda N.º 2: Debemos Practicar Una Separación Total. Josué 23:7-8 nos presenta el mandamiento de Dios de mantenernos **100 % separados** de los pueblos del mundo: *«Para que no os mezcléis con estas naciones que han quedado con vosotros; ni hagáis mención, ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos; 8 mas a Jehová vuestro Dios seguiréis, como habéis hecho hasta hoy.»*

Debemos separarnos DE los pueblos del mundo. Sin importar de qué nación provengan, ni el entorno cultural, ni los cristianos ni la iglesia deben mezclarse con «los incrédulos», EN NINGÚN SENTIDO excepto para testificarles y compartir con ellos el evangelio. En los versículos compartidos por Josué, observamos los siguientes mandamientos negativos:

1. «...no os mezcléis con estas naciones.»
2. «...ni hagáis mención del nombre de sus dioses.»
3. «...ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos.»

Este principio se mantiene vigente también en el Nuevo Testamento. En 2ª Corintios 6:17, Dios nos da el mismo mandato: *«Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré».*

Salvaguarda n.º 3: Debemos Amar al Señor nuestro Dios Con Todo Nuestro Corazón En Josué 23:8, Josué dijo a la nación de Israel: *«Mas a Jehová vuestro Dios seguiréis, como habéis hecho hasta hoy.»*

TODA falta en cuanto a la obediencia o la separación puede rastrearse a una verdad fundamental: no amamos al Señor como deberíamos. Nuestra obediencia al guardar los mandamientos de Dios es una evidencia de que le amamos con todo el corazón. Juan 14:21 lo confirma de manera clara: *«El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.»* Amar al Señor es el mandamiento más importante de toda la Biblia. Cuando uno de los escribas le preguntó a Jesús: *«¿Cuál es el primer mandamiento de todos?»*, Él respondió en Marcos 12:28-30: *«Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? 29 Jesús le respondió: **El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. 30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.»***

¿Cómo crecemos hasta amar al Señor con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas? Uno crece en amor hacia una persona pasando tiempo con ella. Antes de casarme, servía en el Cuerpo de Marines y estaba destinado en Parris Island, un campamento de reclutas del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos, ubicado en el condado de Beaufort, Carolina del Sur. Durante ese tiempo, recibía «cartas amorosas» de la joven que, con el paso del tiempo, llegaría a ser mi esposa. Cada vez que una de esas cartas llegaba a mis manos, la abría con emoción y la leía de inmediato. Luego, cuando tenía más tiempo, volvía a leerla una y otra vez, atesorando cada palabra. Creo no equivocarme al decir que, antes de casarte, tú también tratabas de pasar todo el tiempo posible con la persona que amabas. De la misma

manera, así crece nuestro amor por el Señor Jesús: cuanto más tiempo pasamos con Él, más le amamos.

¿Cuánto amas al Señor en este día? Si de verdad amas a Jesús, pasarás tiempo leyendo la carta de amor que Él te escribió. Esa carta de amor es Su Palabra. ¿Dedicas tiempo a la oración, hablando con Él y expresándole cuánto le amas? Si le amamos como deberíamos, hablaremos con valentía a otros acerca de lo maravilloso que es. Si no estás haciendo estas cosas, te animo a que comiences a hacerlo. ¡Te animo a empezar hoy mismo!

Josué Advierte a Israel Sobre Las Consecuencias de Caer en Apostasía

Primero: Si Caes en Apostasía, Perderás el Poder de Dios. Josué 23: 13a nos dice:
«sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros»

Segundo: Si caes en apostasía, perderás la protección de Dios. Josué 23:13b continúa diciendo:

«...sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado.»

Tercero: Si caes en apostasía, vivirás con dolor y arrepentimiento. Josué 23:16 declara:
«...pereceréis prontamente de esta buena tierra que él os ha dado.»

«Guardad, pues, con diligencia vuestras almas, para que améis a Jehová vuestro Dios.»

¡Si haces esto, nunca caerás en apostasía!

LECCIÓN 17

SATANÁS UTILIZA TRES PASOS PARA LLEVARTE A LA APOSTASÍA

¡Mantente Alerta! Él Siempre Busca Engañarnos.

La apostasía es un alejamiento de una posición firme y fundamental en cuanto a la obediencia a la Palabra de Dios. Ya en la década de 1980, muchos pastores advertían sobre iglesias que comenzaban a desviarse, diciendo que estaban «pasando del fundamentalismo militante, a un fundamentalismo que era enmohecido». Hoy en día, esto es algo muy común en muchas congregaciones. A continuación, se presenta un ejemplo real que ocurrió con Salomón, hijo del rey David, y cómo él mismo fue dando pasos hacia la apostasía. Salomón comenzó siendo totalmente consagrado a Dios, guardando Sus mandamientos y siguiendo el modelo de vida que su padre le había dejado. Sin embargo, con el tiempo, se fue apartando lentamente hasta convertirse en un apóstata. Antes de continuar con este estudio, permíteme hacer una observación que te ayudará a comprender el peligro que enfrentamos a diario con respecto a la apostasía: nadie pasa de una entrega total al Señor a la apostasía en un solo paso. ¡No es un MOVIMIENTO REPENTINO! Satanás tiene un plan bien estructurado para engañarnos y conducirnos, paso a paso, hacia la apostasía. Lo hace de esta manera para que no nos demos cuenta fácilmente del rumbo que estamos tomando. ¡Escucha con atención! Si le ocurrió al rey Salomón, también puede ocurrirte a usted y a mí. Satanás emplea tres pasos para alejarnos de la obediencia a nuestro Señor y llevarnos hacia la apostasía.

PRIMER PASO

LA APOSTASÍA COMIENZA CON LA APATÍA

La palabra «apatía» significa: «Falta de interés o de preocupación genuina por algo». En este contexto, se refiere a la falta de un verdadero interés por agradar a Dios y obedecer Su Palabra. Lamentablemente, Salomón hizo con exactitud todo lo contrario de lo que Dios le había mandado.

Después de que Salomón fue coronado rey de Israel, Dios le dio unas instrucciones bien claras, como se registra en 2ª Crónicas: 7:17-21 dice: «*Y si tú anduvieres delante de mí como anduvo David tu padre, e hicieres todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis decretos, 18 yo confirmaré el trono de tu reino, como pacté con David tu padre, diciendo: No te faltará varón que gobierne en Israel. 19 Mas si vosotros os volviereis, y dejareis mis estatutos y mandamientos que he puesto delante de vosotros, y fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis, 20 yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la arrojaré de mi presencia, y la pondré por burla y escarnio de todos los pueblos.*»

Salomón COMENZÓ CORRECTAMENTE. Si retrocedes y lees desde el capítulo 5 hasta el 7 de 2ª Crónicas, verás que Salomón: Construyó una casa para Dios, para que Él habitara en medio de Su pueblo. Llevó el Arca del Pacto y la colocó en la casa de Dios, lo cual representa la presencia de Dios entre Su pueblo. En el capítulo 5, versículo 14, se declara que la gloria de Jehová llenó la casa de Dios: «Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios» (2ª Crónicas 5:14) Salomón elevó una grandiosa oración de dedicación en 2ª Crónicas 6:12–42. Ofreció en sacrificio 22,000 bueyes y 120,000 ovejas como parte de la dedicación. Proclamó la presencia de Dios entre ellos, conforme

a lo registrado en 2ª Crónicas 7:17–18: «Y tú, si anduvieras delante de mí como anduvo David tu padre, e hicieras todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis decretos, yo confirmaré el trono de tu reino, como pacté con David tu padre, diciendo: No te faltará varón que gobierne en Israel» (2ª Crónicas 7:17–18). ¡VAYA! ¡Qué gran testimonio de dedicación!

¡Salomón TERMINÓ MAL! Veinte años después, comenzó a desviarse lentamente, paso a paso, desobedeciendo los mandamientos que Dios le había dado. En 1ª Reyes 11:9–10 leemos que Salomón dio un gran paso hacia atrás, cayendo en apatía espiritual: «*Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, y le había mandado acerca de esto, que no siguiese a dioses ajenos; mas él no guardó lo que le mandó Jehová*». Este mismo patrón se repite hoy en día. Muchas iglesias están «siguiendo al mundo», trayendo cosas del mundo a sus congregaciones con el fin de atraer a la gente del mundo. ¡Eso es apatía! La apatía entra en una iglesia POCO A POCO, ¡nunca de forma repentina! Este proceso suele comenzar porque pastores y congregaciones, en lugar de buscar sinceramente el consejo de Dios, toman decisiones apoyándose en su propio criterio o en estrategias humanas.

SEGUNDO PASO LA APATÍA CONDUCE A ALIANZAS NO ESCRITURALES

Salomón murió aproximadamente entre 90 y 95 años después de haber comenzado su reinado. Poco tiempo después de su muerte, el reino se dividió en dos: el reino de Israel y el reino de Judá. Tras el fallecimiento de Salomón, su hijo reinó, seguido por su nieto, y luego por su bisnieto. Finalmente, Josafat, descendiente en cuarta generación de Salomón, llegó a ser rey de Judá.

En el tiempo en que Josafat era rey de Judá, Acab se convirtió en rey de Israel. La Escritura declara claramente cuán perverso fue su reinado. En 1ª Reyes 16:30 se nos dice: «*Y reinó Acab hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidós años. Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová más que todos los que reinaron antes de él*»

Según 2ª Crónicas capítulo 17, Josafat comenzó bien. Honró a Dios, obedeció Sus mandamientos y fue bendecido por Él. No hay duda alguna de que, desde el rey David hasta Salomón, los mandamientos de Dios habían sido transmitidos de generación en generación, llegando con claridad a Josafat. Él sabía perfectamente lo que Dios esperaba de su liderazgo. Como ya mencionamos, el capítulo 17 confirma que Josafat inició su reinado de manera correcta, lo cual nos indica que conocía con exactitud cómo debía gobernar al pueblo de Judá conforme a la voluntad de Dios.

Nadie sabe con certeza qué ocurrió, pero en 2ª Crónicas 18:1–5 encontramos, para nuestra sorpresa, que ¡Josafat FUE AL ENCUENTRO DEL REY ACAB y formó una alianza con él! Esto fue totalmente contrario al mandamiento de Dios. Recordemos que Acab fue el rey más perverso en toda la historia de Israel.

*«Tenía, pues, Josafat riquezas y gloria en abundancia; y **contrajo parentesco con Acab**. 2 Y después de algunos años descendió a Samaria para visitar a Acab; por lo que Acab mató muchas ovejas y bueyes para él y para la gente que con él venía, y le persuadió que fuese con él contra Ramot de Galaad. 3 Y dijo Acab rey de Israel a Josafat rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo contra Ramot de Galaad? Y él respondió: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo; iremos contigo a la guerra.»* La palabra PARENTESCO se traduce de la palabra hebrea (*kjatán*). La Concordancia Strong hebreo *kjatán* #2859 יתן da el significado de la palabra como «**dar o tomar una hija en matrimonio**». Como se puede ver en los versículos anteriores y la parte restante de ese capítulo, Josafat «se unió a Acab en la guerra contra Ramot de Galaad.»

Si lees el resto del capítulo, verás que Josafat buscó profetas para que le dieran a él y a Acab consejo acerca de la voluntad del Señor. Por esto, SABEMOS que el rey Josafat sabía que estaba haciendo lo incorrecto, pero amaba más las cosas del mundo, se comprometió y fue a la guerra con Acab, el rey más malvado que Israel haya tenido. ¡JOSAFAT CONTRAJO PARENTESCO CON EL REY MÁS PERVERSO QUE ISRAEL JAMÁS HAYA TENIDO! ¡Ahora, veamos a qué condujeron esas malas alianzas de Josafat!

TERCER PASO

ALIANZAS NO ESCRITURALES CONDUCEN A LA APOSTASÍA.

En 2ª Crónicas 24:18-20 nos da los resultados del rey Josafat tomando la decisión de desobedecer el mandamiento de Dios: «Y desampararon la casa de Jehová el Dios de sus padres, y sirvieron a los símbolos de Asera y a las imágenes esculpidas. Entonces la ira de Dios vino sobre Judá y Jerusalén por este su pecado. 19 Y les envió profetas para que los volvieran a Jehová, los cuales les amonestaron; mas ellos no los escucharon. 20 Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías hijo del sacerdote Joiada; y puesto en pie, donde estaba más alto que el pueblo, les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová? No os vendrá bien por ello; porque por haber dejado a Jehová, él también os abandonará.»

APLICACIÓN A LA IGLESIA DEL NUEVO TESTAMENTO

Dios le ha dado a la iglesia EL MISMO MANDAMIENTO que le dio a Josafat. Ese mandamiento se encuentra en varios lugares, pero 1ª Juan 2:15-17 nos da el MISMO MANDAMIENTO de una manera muy clara. *«No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. 17 Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.»*

Otro mandamiento claro dado a la iglesia para practicar es la separación TOTAL de la gente del mundo. Ese mandamiento se encuentra en 2ª Corintios 6:17-18 que dice: *«Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, 18 Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.»*

Los cristianos y la iglesia están llamados a vivir completa y totalmente separados DEL mundo. Nuestra vida debe reflejar de manera clara y TRANSPARENTE esa separación ¡DEL mundo! Dios dijo: NI LO TOQUES. Si hay CUALQUIER duda acerca de hacer algo en tu vida o en tu iglesia, ¡NO LO HAGAS!

LECCIÓN 18

JOSUÉ Y CALEB – DOS HOMBRES FIELES

UN MODELO QUE TODO CRISTIANO DEBE SEGUIR

Moisés envió a doce espías a la Tierra Prometida, como se relata en el capítulo 13 del libro de Números. Estos doce hombres permanecieron en la tierra durante cuarenta días. Al regresar, presentaron su informe a Josué, y el testimonio de diez de ellos quedó registrado en Números 13:28. Tristemente, a pesar de todo lo que habían visto que Dios había hecho en Egipto, en el Mar Rojo y en otros lugares, esto fue lo que le dijeron a Moisés: *«Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac»*. La mención de Anac indica que había gigantes en la tierra. Más adelante, esos mismos espías afirmaron ante Josué que Israel no tenía la fuerza suficiente para conquistarla. Sin embargo, dos de esos doce espías eran Josué y Caleb. Ellos dieron un testimonio completamente distinto ante Moisés. En Números 13:30 se recoge lo siguiente: *«Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos.»*

Si retrocedemos en la historia y examinamos la vida de Josué y Caleb —lo cual haremos en breve—, descubrimos que ambos fueron fieles siervos de Moisés durante cuarenta años, mientras Israel vivía y peregrinaba por el desierto. Ellos son los únicos dos espías, de entre los doce, que «creyeron en la promesa de Dios» cuando Él le aseguró a Moisés y a la nación de Israel que Él les entregaría la tierra prometida. Vamos a estudiar las vidas de estos dos hombres en conjunto, ya que «caminaron con Dios, vivieron por fe y creyeron cada una de las promesas que Dios le había dado a Israel». Ambos se remontan a los días en que Israel estaba en cautiverio en Egipto, y su conocimiento de Moisés se remonta precisamente a ese tiempo de esclavitud.

CUATRO GRANDES CUALIDADES DEL CARÁCTER DE JOSUÉ Y CALEB

Estudiaremos las cuatro características que distinguieron a estos dos hombres. Estas son:

«Fueron hombres de devoción. Fueron hombres de decisión. Fueron hombres de dedicación. Fueron hombres de determinación.»

JOSUÉ Y CALEB **FUERON HOMBRES DE DEVOCIÓN** **Josué 24:14-15**

«Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová. 15 Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a

*quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; **pero yo y mi casa serviremos a Jehová.***»

La palabra «devoción» significa: **entregarse por completo a la causa de otro**. En el pasaje citado anteriormente, Josué declaró: «*¡Pero yo y mi casa serviremos a Jehová!*». ¡Si estudiamos detenidamente esta frase, descubrimos que implica que Dios ocupaba el primer lugar —LA PREEMINENCIA— en su hogar y en sus vidas!

Para que una persona pueda entregarse por completo a la causa de otro, es necesario «llegar a conocer a esa persona cada vez más». No basta simplemente con haber sido salvado. Pablo, en Filipenses 3:10, dijo: «*...a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte...*» Llegamos a conocer mejor a nuestro Señor Jesucristo dedicando tiempo a estar a solas con Él. Si haces esto de manera constante, conocerás a Jesús cada vez más profundamente.

Leamos Romanos 10:17 y luego trataré de explicarte cómo llegar a conocer mejor a Jesús: «*Así que la fe es por el oír, y el oír, por la **palabra** de Dios.*» Muchas veces, este versículo ha sido malinterpretado. En el idioma griego existen varias palabras que se traducen como «palabra». La más común es LOGOS. He escuchado decir muchas veces que se llega a conocer mejor a Cristo simplemente leyendo y memorizando Su Palabra. Sin embargo, eso no es completamente cierto. Conozco a un hombre que se ha memorizado varios libros de la Biblia, incluyendo Romanos, pero eso no le ha sido de ningún beneficio real.

La palabra griega LOGOS se refiere a la «palabra escrita» y la palabra λόγος (logos) aparece aproximadamente 330 veces en el Nuevo Testamento griego. Puedes estudiar y memorizar la Biblia, y así adquirirás conocimiento, pero eso no significa que llegarás a conocer mejor a Jesús. Esto es similar a escuchar la palabra de Dios enseñada y predicada en la escuela dominical o en la iglesia. Puedes obtener cada vez más conocimiento, PERO no llegarás a conocer «personalmente a Jesús mejor cada día». Logos (λόγος): Se refiere a la palabra escrita, el mensaje, o incluso a Cristo mismo como la Palabra viva (por ejemplo, Juan 1:1). Es el contenido, el mensaje objetivo de Dios.

La otra palabra griega es «**Rhema**» ῥῆμα y aparece alrededor de 70 veces en el Nuevo Testamento griego. La palabra «Rhema» significa «recibir algo de parte de Dios». Quizá se entienda mejor si decimos: «Pasas tiempo en la Palabra, **a SOLAS con Dios**, ¡y continúas **HASTA que recibas algo personal** de Él!». ¡Puede que recibas ese mensaje personal en cinco o seis versículos —a mí me ha sucedido así—, o puede que leas cuatro o cinco capítulos antes de recibir algo directamente de Dios! Nunca sabes cuánto tiempo tomará, pero es necesario permanecer hasta que recibas algo personalmente. Después de haber «recibido un mensaje personal» de parte de Dios, debemos hacer como Josué: meditar en ello día y noche, dejar que Dios lo desarrolle en nuestro corazón y aplicarlo a nuestra vida. Esto es precisamente lo que Dios le instruyó a Josué en Josué 1:8: «*Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.*» Sin duda, así es como Josué se convirtió en «consagrado» (o “devoto”) de Dios y entregó su vida por la causa de Dios. **Rhema** (ῥῆμα): Es la palabra hablada o revelada, algo que Dios comunica de forma personal y directa en un momento

específico. Es cuando una porción de la Escritura cobra vida para ti. En resumen: Logos = Palabra general de Dios (escrita). Rhema = Palabra específica de Dios (revelada al corazón).

**JOSUÉ Y CALEB
ERAN HOMBRES DE DECISIÓN.
Josué 24:14-15**

*«Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová. 15 Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; **pero yo y MI CASA SERVIREMOS a Jehová.**»*

Josué dijo: «... pero yo y mi casa **SERVIREMOS a Jehová**». Él tomó una decisión firme de servir al Señor. La palabra «decisión» aparece solo dos veces en la Biblia, ambas en el libro de Joel 3:14. No obstante, la toma de decisiones está presente en numerosos pasajes a lo largo de toda la Escritura. Las decisiones son fundamentales para llevar una vida cristiana victoriosa y que honre al Señor Jesucristo.

Josué fue un hombre de decisión: «...serviremos a Jehová». ¿Dónde aprendió Josué la importancia de tomar buenas decisiones? Sin lugar a duda, aprendió este principio siendo siervo de Moisés y observando su ejemplo a lo largo de más de cuarenta años. Hebreos 11:23-27 nos relata algunas de las decisiones más significativas que Josué presencié en la vida de Moisés:

*«Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey. Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón. Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.» Josué dijo: «Yo y **MI CASA SERVIREMOS A JEHOVÁ**». No dijo: «yo sin mi casa». Luego desafió a Israel con estas palabras: «Escogeos hoy a quién sirváis...». Las decisiones que debes tomar como líder en el hogar son las siguientes:*

1. Debes decidir RENUNCIAR AL MUNDO: «No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.» — 1 Juan 2:15
2. Debes decidir amar a tu esposa: «Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra.» — Efesios 5:25-26
3. Debes decidir enseñar y educar a tus hijos: «Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el

primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.» — Efesios 6:1-3

4. ENTONCES podrás decidir seguir plenamente al Señor: «Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad... Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis... pero yo y mi casa serviremos a Jehová.» — Josué 24:14-15

5. ¡Debes tomar esas decisiones HOY! «¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.»— 1ª Reyes 18:21

1ª Reyes 18:21 dice: «... ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?»

Josué desafió al pueblo de la misma manera, diciendo: «Escoged hoy a quién sirváis». No necesitas consultar con nadie para tomar estas decisiones. Tampoco necesitas «pasar tiempo en oración» para saber qué hacer. Todos los que lean estas palabras ya saben qué decisión quiere Dios que tomen. Pregunta: ¿Eres un hombre de decisión? ¿Dirás hoy...? «Renunciaré al mundo.» «Amaré a mi esposa como Cristo amó a la iglesia.» «Tomaré la decisión de enseñar y guiar a mis hijos a seguir al Señor Jesús.» Si tu respuesta es afirmativa, entonces puedes tomar hoy esa decisión firme y declarar con convicción: «...pero yo y mi casa serviremos a Jehová. ¡Serviremos! ¡Serviremos! Y ¡Serviremos!»

JOSUÉ Y CALEB ERAN HOMBRES DE DEDICACIÓN. Josué 24:14-15

*«Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová. 15 Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; **pero yo y mi casa SERVIREMOS a Jehová.**»*

Josué declaró con firmeza: «... yo y mi casa **SERVIREMOS...**». No dejó espacio para la duda ni para interpretaciones ambiguas. Tampoco dijo: «serviremos solo el domingo». Su declaración fue clara y contundente: serviría a su Dios cada día de la semana, a cada hora del día. Esta es una expresión poderosa de devoción, decisión y entrega. Un retrato vívido de estas tres virtudes —Devoción, Decisión y Dedicación— lo encontramos en el capítulo 24 del libro de Génesis. Recorreremos el capítulo y señalaremos las representaciones pictóricas.

Eliezer era siervo de Abraham, un hombre profundamente «consagrado» (o «**Devoto**») al servicio de su señor, sin importar cuán exigente o delicada fuera la tarea encomendada. En Génesis 24:1-3, se nos muestra que Abraham, ya anciano y avanzado en años, no se encontraba en condiciones de emprender personalmente la búsqueda de una esposa para su hijo Isaac. Por ello,

confió esta misión a Eliezer, su siervo más antiguo y de mayor confianza. Abraham tenía la plena certeza de que Dios no quería que su hijo se uniera en matrimonio con una mujer cananea. Así lo expresa la Escritura: *«Era Abraham ya viejo, y bien avanzado en años; y Jehová había bendecido a Abraham en todo. 2 Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo, 3 y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito»*.

En aquellos tiempos, colocar la mano bajo el muslo de su señor era una forma solemne y respetuosa de hacer un juramento. Representaba una promesa firme y sagrada de cumplir con fidelidad lo que se le encomendaba. En Génesis 24:9, leemos cómo Eliezer, el siervo de Abraham, aceptó sin vacilar esta responsabilidad: *«Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio»*. Este gesto no solo confirma que Eliezer era un hombre «consagrado» (o “devoto”), entregado al servicio de su señor, sino también un hombre de «**Decisión**». No titubeó ni pidió garantías. Tomó la determinación inmediata de entregar su vida —en sentido de misión y propósito— por obedecer a su amo, dispuesto a hacer todo lo que se le pidiera. Su obediencia era total, nacida de una fidelidad profunda.

Eliezer partió de inmediato para cumplir el juramento que le había hecho a Abraham. Su obediencia fue tan pronta como decidida. En Génesis 24:10, la Escritura relata:

«Y tomó el criado diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, tomando toda clase de bienes de su señor. Y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor» (Génesis 24:10).

Desde el lugar donde Eliezer se hallaba junto a Abraham hasta Mesopotamia —específicamente, hasta la ciudad de Nacor—, había una distancia aproximada de entre unas 400 a 500 millas. En aquellos tiempos, los viajes se realizaban a lomo de camello, cubriendo un promedio de 20 millas por día. Esto significa que el trayecto le habría tomado entre 25 y 30 días. Durante ese mes de camino, enfrentaron múltiples dificultades. Debían detenerse al anochecer, dormir a la intemperie y preparar su propio alimento con lo que llevaban consigo. (Cabe recordar que en aquellos días no existían hoteles ni restaurantes). A esto se sumaban el clima extremo: calor sofocante, aire seco y un terreno arduo. Fue, sin duda, un viaje muy exigente y agotador. Eliezer y sus acompañantes estaban fatigados, hambrientos y privados de un buen descanso y una comida digna desde hacía semanas. No obstante, al llegar a las afueras de la ciudad de Nacor, Eliezer no se dejó vencer por el cansancio. En lugar de rendirse, se volvió en oración a Dios, buscando Su dirección con humildad y fervor. Esa oración, que hallamos en Génesis 24:11-14, es profundamente reveladora y SUMAMENTE interesante.

«E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las doncellas por agua. 12 Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham. 13 He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua. 14 Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiére: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea esta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.»

En Génesis 24:15-20 vemos que Dios respondió a su oración exactamente como había pedido: « *Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro. 16 Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía. 17 Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro. 18 Ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber. 19 Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber. 20 Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos».* ¡DIOS ESCUCHA NUESTRAS PLEGARIAS Y RESPONDE A NUESTRAS PLEGARIAS!

En los versículos 23 al 25, Eliezer descubrió que el nombre de la joven era Rebeca, hermana de Labán, y ambos eran hijos de Betuel, descendientes del hermano de Abraham. El relato dice: «*Y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego que me lo digas. ¿Hay en casa de tu padre lugar donde posemos? Y ella respondió: Soy hija de Betuel hijo de Milca, el cual ella dio a luz a Nacor. Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar*». Al conocer esta información, Eliezer comprendió que el Señor lo había guiado directamente hacia la mujer destinada a ser esposa de Isaac, el hijo de su señor Abraham. En los versículos 26 y 27 se revela el carácter piadoso de Eliezer: «*Entonces el hombre se inclinó, y adoró a Jehová, y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mi señor Abraham, que no apartó de mi señor su misericordia y su verdad; guiándome Jehová en el camino, hasta la casa de los hermanos de mi señor*». ¡Dios había escuchado su oración, y la había respondido con fidelidad!

A partir de ese momento, Rebeca condujo a Eliezer y a sus trabajadores a su casa y lo presentó a su hermano Labán. Fue bien recibido. Alimentaron bien a sus camellos y les dieron alojamiento. Esto se explica en los versículos 28-32. Ya hemos visto que **Eliezer era un hombre de DEVOCIÓN** cuando se trataba de Abraham, su amo. También, hemos visto que **Eliezer era un hombre de DECISIÓN** y entregó su propia vida por su amo. AHORA, veremos que **Eliezer era un hombre de DEDICACION** a su amo. POR FAVOR tenga en mente que habían estado viajando por 25 a 30 días y noches. Tenían que preparar su propia comida, que sin duda era muy escasa en un viaje tan largo, y dormían en el suelo por las noches. ¡Eliezer ESTABA CANSADO Y TENÍA HAMBRE! Teniendo esto en cuenta, veamos lo que ocurrió a continuación. Labán se dio cuenta de que Eliezer estaba cansado y tenía hambre. Por lo tanto, había preparado una gran comida. Labán puso la comida delante de él. Veamos la reacción de Eliezer a la comida que se encuentra en Génesis 24:33, que dice: «*Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje*». Eliezer era un HOMBRE DE DEDICACIÓN y ¡NO QUISO NI COMER HASTA HABER CONTADO POR QUÉ LE HABÍA ENVIADO SU MAESTRO! ¡Vaya! ¡Eso sí es dedicación! Volviendo al Nuevo Testamento y a la iglesia, vemos en Juan 4:29-36, ¡que nuestro Señor Jesucristo también fue un ejemplo de DEDICACIÓN a Su Padre!

«*Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo? 30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él. 31 Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. 32 Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. 33 Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer? 34 Jesús les*

dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. 35 ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. 36 Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega.»

Mateo 6:33-34 nos enseña que todo cristiano y toda iglesia del Nuevo Testamento deben estar total y completamente DEDICADOS a nuestro Padre. «*Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.* 34 *Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal».* Concluyo esta sección con tres preguntas: ¿Eres una persona de devoción? ¿Eres una persona de decisión? ¿Eres una persona de dedicación? Si no es así, examina tu corazón y pídele a Dios que desarrolle estas cualidades en tu vida, y que te haga como Eliezer y como Jesucristo. Todos deberíamos esforzarnos por parecernos a Jesús, lo cual es la voluntad de Dios para cada cristiano. (Romanos 8:29).

JOSUÉ Y CALEB ERAN HOMBRES DECIDIDOS. Josué 24:14-15

*«Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová. 15 Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; **pero yo y MI CASA SERVIREMOS a Jehová.**»*

Esta sección final de la lección se centra en Caleb, en lugar de en Josué y Caleb, aunque ambos forman parte de este relato. Como hemos compartido anteriormente, Caleb fue uno de los doce espías que Moisés envió a explorar la tierra que Dios había prometido a Israel. En Deuteronomio 1:35-36 leemos que, después de que los espías regresaron y presentaron su informe, Moisés prometió que daría a Caleb una porción específica de tierra que él mismo le había solicitado a Moisés. «*No verá hombre alguno de estos, de esta mala generación, la buena tierra que juré había de dar a vuestros padres, 36 **excepto Caleb hijo de Jefone; él la verá, y a él le daré la tierra que pisó, y a sus hijos; porque ha seguido fielmente a Jehová.***»

Josué 14:6-14 es un ejemplo de gran determinación. Veremos que Caleb fue un hombre decidido. Esta es una porción algo extensa de las Escrituras, pero por favor, léela con atención. Será de gran bendición al reunir todos los elementos de esta historia.

*«Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb hijo de Jefone cenezeo le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés varón de Dios en Cades-barnea tocante a mí y a ti. 7 **Yo era de edad de cuarenta años cuando Moisés siervo de Jehová me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón.** 8 **Y mis hermanos, los que habían subido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo; pero yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios.** 9 **Entonces Moisés juró diciendo: Ciertamente la tierra que holló tu pie será para ti y para tus hijos en herencia perpetua, por cuanto cumpliste siguiendo a Jehová mi Dios.** 10 **Ahora***

*bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; **y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años.** 11 Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cuál era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar. 12 Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas; quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho. 13 Josué entonces le bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone a Hebrón por heredad. 14 Por tanto Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone cenezeo hasta hoy, por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová Dios de Israel».*

Esto ocurrió después de que Josué e Israel entraron y tomaron posesión de la Tierra Prometida que Dios les había dado. Todo Israel estaba presente mientras Josué repartía la tierra entre las tribus de Israel. Mientras Josué y Caleb estaban juntos en la Tierra Prometida, Caleb le recordó a Josué la porción de tierra que Moisés le había prometido años atrás, según Deuteronomio 1:35-36. Observa que Caleb le recordó a Josué que tenía cuarenta años cuando Moisés le prometió aquella tierra. Más adelante, en los versículos citados anteriormente (Josué 14:6-14), vemos que Caleb tenía ochenta y cinco años cuando Josué estaba dividiendo la tierra. ¡Habían pasado cuarenta y cinco años, pero Caleb le dijo a Josué: «¡AÚN QUIERO ESE MONTE, del cual habló Jehová hace 45 años!»! Habían pasado cuarenta y cinco años, y Caleb no había cambiado de opinión. ¡Estaba decidido a recibir esa porción de tierra! **¡Era un HOMBRE DE DETERMINACIÓN!**

Pregunta: Tal vez seas una persona de devoción. Tal vez seas una persona de decisión. Tal vez seas una persona de dedicación. Pero, ¿ERES UNA PERSONA DETERMINADA a ser ese tipo de persona y a dedicar tu vida a Cristo por completo, durante toda tu vida y hasta que Dios te llame a Su presencia?

Volvamos a Josué 24:14-15. Josué dijo: «... Escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis».

Primera de Corintios 15:58 nos exhorta: «**Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano**».

Tengo una última pregunta para ti. Como dije al principio, la palabra **«consagrado» (o «devoto»)** significa: «Aquel que se entrega por completo a la causa de otro».

¿Es posible que alguien que ha sido salvo no esté plenamente consagrado a Jesucristo?

1. Contempla al niño en el pesebre: el Rey de gloria dejó Su trono celestial y se despojó a Sí mismo por amor a nosotros. — Lo hizo en **nuestro** lugar.
2. Contempla al Salvador siendo burlado por la multitud: soportó la humillación y el desprecio en nuestro lugar. — Lo hizo en **nuestro** lugar.
3. Contempla al Hijo de Dios recibiendo el escarnio y los escupitajos de los hombres: Él cargó con nuestra vergüenza. — Lo hizo en **nuestro** lugar.
4. Contempla cómo fue herido en la cabeza con una caña: sufrió la violencia que merecíamos nosotros. — Lo hizo en **nuestro** lugar.
5. Contempla la corona de espinas que desgarró Su frente: la llevó por nosotros, para que un día podamos recibir la corona de vida. — Lo hizo en **nuestro** lugar.
6. Contempla las cicatrices de los clavos en Sus manos: huellas eternas del precio de nuestra redención. — Lo hizo en **nuestro** lugar.
7. Contempla la herida abierta en Su costado, causada por la lanza: se abrió Su costado para que se abriera para nosotros el camino al Padre. — Lo hizo en **nuestro** lugar.
8. Contempla al Cordero de Dios colgado en la cruz, exhalando Su último aliento: murió en nuestro lugar, para que tú y yo podamos vivir. — Lo hizo en **nuestro** lugar.